



José María Díaz

# ¡Redención!

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

**José María Díaz**

# **¡Redención!**

Drama en cuatro actos y en verso

AL EXCMO. SEÑOR D. LUIS JOSÉ SARTORIUS, CONDE DE SAN LUIS

Hemos sido muy amigos en los primeros años de nuestra juventud; lo somos ahora, y lo seremos siempre, a pesar de la diferencia de nuestras opiniones políticas.

Como prueba de esta amistad nunca desmentida, y como testimonio de agradecimiento y consideración al Ministro que en tiempos azarosos procuró dar impulso a la decaída literatura dramática, coloco tu nombre al frente de esta obra, tan favorablemente juzgada por la prensa, con tanto calor aplaudida por el público.

José María Díaz.

## PERSONAJES ACTORES

HORTENSIA  
CONDESA DE ARNADELO  
INÉS  
BEATRIZ  
ARTURO GÁRCES DE MOYA  
LAURENCIO DE PIMENTEL  
LORD SEYMOUR  
EL GENERAL GÁRCES  
EL MARQUÉS DE LA FLORIDA  
BERNARDO  
SEÑORAS. CABALLEROS. LACAYOS  
La escena pasa en Madrid. 185...

Acto primero

Gabinete amueblado con elegancia: salones de baile en el fondo

Escena I

LORD SEYMOUR. -EL MARQUÉS DE LA FLORIDA. LAURENCIO DE PIMENTEL.  
El primero a la izquierda, sentado junto a un velador leyendo el Times. El segundo de pie,  
al otro extremo del velador, con la cotización de la Bolsa en la mano. LAURENCIO a la  
derecha, leyendo el Diario de Avisos.

LORD SEYMOUR Y esto es lo que más conviene:  
es fuerza, aunque pese al Zar,  
del territorio otomano  
mantener la integridad.

EL MARQUÉS DE LA FLORIDA Los fondos están en baja. 5

LAURENCIO DE PIMENTEL ¡Pobre gente!

EL MARQUÉS DE LA FLORIDA Es natural...  
mañana gran concurrencia  
a la Bolsa.

LAURENCIO DE PIMENTEL (Leyendo.)

A caza van  
de garitos. «En la calle,  
ayer de la libertad...» 10  
Y al pie, la lista de todos  
los jugadores... «Don Juan  
de Sosa, Don Luis...»

LORD SEYMOUR (Levantándose y dejando el Times.)

¡Laurencio!...

LAURENCIO (Deja el Diario de Avisos.)

¡Milord!

LORD SEYMOUR ¿Usted por acá? 15

¿Y el salón?

LAURENCIO DE PIMENTEL Hay mucha gente...

EL MARQUÉS DE LA FLORIDA (Soltando la cotización de la Bolsa y acercándose a los  
otros, que ocuparán en este momento el centro de la escena.)

Han bajado y bajarán.

LAURENCIO ¿Los fondos? Pues la hipoteca  
(Señalando a la cruz del MARQUÉS.)  
que lleva-usted en el frac.

EL MARQUÉS DE LA FLORIDA La cruz de Carlos III... 20  
Cuatro brillantes...

(Música de vals dentro.)

LORD SEYMOUR (A LAURENCIO.)

¿Y el vals

con Hortensia?

LAURENCIO ¡Qué memoria!

¡Y es de Straus!... Voy allá.

(Vase.)

LORD SEYMOUR ¡Soberbia cruz!

EL MARQUÉS DE LA FLORIDA

¡De brillantes!

La riqueza es un fanal  
de ardiente luz, que derrite,  
si en ello cifra su afán,  
la virtud de las mujeres,  
del hombre la probidad.

LORD SEYMOUR ¡Exageración!

(Dirigiéndose los dos al salón.)

Costumbres 30

del siglo que andando va.

(Al salir se encuentran con INÉS y la CONDESA: saludan y se retiran.)

Escena II

INÉS. CONDESA DE ARNADELO.

INÉS Condesa ¿ha sido el calor?

CONDESA DE ARNADELO El calor me ha desterrado  
de los salones.

INÉS ¡Cuidado!

CONDESA DE ARNADELO No es un misterio de amor. 35

INÉS Si lo es, a mi de derecho  
me toca... Discreta soy...

CONDESA DE ARNADELO Lo sé.

INÉS ¿No se encierra hoy  
algún pesar en tu pecho?

CONDESA DE ARNADELO Ninguno.

INÉS Mi enhorabuena 40  
recibe.

CONDESA DE ARNADELO Con alma y vida...  
 INÉS ¿Has visto al de la Florida?  
 ¡Qué de brillantes, Elena!  
 CONDESA DE ARNADELO ¡Vale su frac un tesoro!  
 ¡De la cabeza a los pies 45  
 no tiene igual el Marqués!  
 INÉS ¡Es todo un hombre de oro  
 macizo!...  
 CONDESA DE ARNADELO La sociedad  
 para él es un mercado  
 en que se compra; ha comprado 50  
 lo que en su ruin vanidad  
 buscaba, y nadie se cuida  
 de que Toribio Meneses  
 es hoy, entre los marqueses,  
 el Marqués de la Florida. 55  
 INÉS El nombre de molde encaja...  
 Don Toribio...  
 CONDESA DE ARNADELO Este es su nombre.  
 INÉS ¿Y cómo ha subido ese hombre?  
 CONDESA DE ARNADELO Comprando y vendiendo paja.  
 INÉS ¿Comprando y vendiendo?  
 CONDESA DE ARNADELO Sí. 60  
 INÉS Me da vergüenza ese modo  
 de medrar.  
 CONDESA DE ARNADELO Inés, aquí  
 se compra y se vende todo.  
 INÉS ¿Hasta el amor?  
 CONDESA DE ARNADELO Inés mía;  
 juzga tú por lo que ves... 65  
 INÉS El amor...  
 CONDESA DE ARNADELO El amor es  
 también una mercancía.  
 INÉS ¿Y la amistad?  
 CONDESA DE ARNADELO (Riéndose.)  
 ¡La amistad!  
 INÉS ¿Te ríes?  
 CONDESA DE ARNADELO Sí; del empeño  
 que muestras...  
 INÉS ¿Será otro sueño? 70  
 CONDESA DE ARNADELO Pregunta a la sociedad...  
 ¡¡Amor y amistad!! descuidos  
 del alma en su edad temprana,  
 que harán pedazos mañana  
 los desengaños sufridos. 75  
 INÉS Elena, tu corazón  
 es un abismo con cara...

CONDESA DE ARNADELO En cambio tengo muy clara  
la antorcha de la razón.  
INÉS ¿Y vivir puedes así? 80  
CONDESA DE ARNADELO En ello mi dicha fundo.  
INÉS ¿No amas a nadie en el mundo?  
CONDESA DE ARNADELO ¡Pues no, si me quiero a mí!  
INÉS Y sin amor, no te asombre,  
Elena, franqueza tanta, 85  
¿juraste en el ara santa  
fe eterna y cariño a un hombre?  
CONDESA DE ARNADELO ¿Qué tiene de extraño, Inés?  
Y cumplí mi juramento.  
INÉS ¡Notable comportamiento! 90  
CONDESA DE ARNADELO ¿Qué de este siglo no es?  
Mutuas consideraciones  
fundieron en una pieza,  
el árbol de su nobleza  
y el oro de mis doblones. 95  
Buen Conde: de mi caudal,  
en vida se aprovechó,  
pero al morir me dejó  
su gran título feudal.  
Joven, bulliciosa y viuda... 100  
INÉS ¡También Hortensia lo es!  
Tú, como Hortensia...  
CONDESA DE ARNADELO ¡Ay, Inés!  
Como ella?... Lo pongo en duda.  
INÉS ¿Por qué?  
CONDESA DE ARNADELO Ni soy tan hermosa  
que la dispute su trono, 105  
(Con malignidad.)  
ni tengo, Inés, en mi abono  
esa nube misteriosa  
en que, se envuelve su ser...  
INÉS ¿Misterio en Hortensia?  
CONDESA DE ARNADELO Y mucho.  
INÉS ¡Será verdad lo que escucho!... 110  
CONDESA DE ARNADELO Yo al cabo lo he de saber...  
INÉS ¡Vamos!... Te enoja el favor  
que se rinde a sus desdenes,  
y te irrita de sus trenes  
el lujo deslumbrador. 115  
CONDESA DE ARNADELO El tiempo dirá.  
INÉS Ya es obra,  
si hay que esperar...  
CONDESA DE ARNADELO Inés mía,  
a un día sigue otro día;

yo sé que razón me sobra.

### Escena III

CONDESA DE ARNADELO. INÉS. LAURENCIO DE PIMENTEL. ARTURO GARCÉS DE MOYA.

LAURENCIO DE PIMENTEL ¡Mi buen Arturo! Es preciso 120  
cambiar de vida y de ser...  
¿Por qué no te hemos de ver,  
Arturo, en el paraíso?  
Te prueba tan mal España.,  
que huyes?...

CONDESA DE ARNADELO Y a quién debemos 125  
tal honra?...

INÉS ¿Saber podemos?...  
De esa esquivez tan extraña  
la sociedad se lamenta.

ARTURO GARCÉS DE MOYA Lisonja no merecida...  
La sociedad de mi vida 130  
no sueña en pedirme cuenta.  
¿Qué le importa mi destino,  
si yo no quiero ser suyo,  
si me avergüenzo, si huyo,  
de su oscuro torbellino? 135

CONDESA DE ARNADELO (Picada.)  
¡Injusta misantropía!

¡Lección con gran tino dada!  
ARTURO GARCÉS DE MOYA Podrá ser equivocada  
mi opinión, pero es la mía.

CONDESA DE ARNADELO De usted solo: y solo usted 140  
quizás tache de enojosa  
esta soirée...

LAURENCIO DE PIMENTEL Más famosa  
no la he visto, ni veré.  
Del salón la claridad 145  
es tal, que envidia no tiene  
al sol cuando se nos viene  
con toda su majestad.

¡Qué profusión de labores  
en los ricos cortinajes! 150  
Por cintas, bandas de encajes  
aprisionando las flores.  
Por do quiera de las luces

al fulgor, brillan mezclados  
de las damas los tocados, 155  
de los magnates las cruces.  
Aquí agrupada en tropel  
la flor de la juventud  
adora la esclavitud  
en los ojos de Raquel, 160  
ese ángel de gracia suma  
nacido en la Gran Bretaña,  
que trajo a costas de España  
de mar la rizada espuma.  
Allí con su blanca toca 165  
de ricos encajes hecha,  
galanes, Laura deshecha  
con la sonrisa en la boca;  
y más lejos, por que en ellos  
se escondan bien sus hechizos, 170  
enreda Julia los rizos  
de sus dorados cabellos.  
Aquí un señor cuya renta  
por los tributos zozobra,  
los males de España cuenta 175  
a un diputado que cobra.  
Allá un banquero sin caja  
disfraza al mundo su historia,  
acá un general con gloria  
al lado de otro con faja: 180  
y en medio de la alegría  
que arroja al viento la orquesta,  
nueva salva de una fiesta  
que ha de durar hasta el día,  
engalanados y chuscos, 185  
vampiros de nuevas pintas,  
se ve en el fondo con cintas  
de varios reinos rebuscos,  
de los ex-mi... casi toda  
la caterva que tú sabes, 190  
con sus continentes graves  
y sus uñas la moda.  
¡Qué espectáculo! El cogollo  
de Madrid. ¡Ay! La función  
es tal, que en todo el salón 195  
no hay una vieja ni un pollo.  
INÉS Oh, que gracioso relato  
LAURENCIO DE PIMENTEL Pícome yo de muy fiel.  
CONDESA DE ARNADELO No mucho... olvidó el pincel...  
LAURENCIO DE PIMENTEL Dígalo usted.



CONDESA DE ARNADELO Un retrato. 200  
 LAURENCIO DE PIMENTEL ¿De quién?  
 CONDESA DE ARNADELO ¡Memoria, Laurencio!...  
 LAURENCIO DE PIMENTEL Si por más que reflexiono  
 CONDESA DE ARNADELO ¿Tan poca luz da su trono?  
 ¿Y Hortensia?  
 LAURENCIO DE PIMENTEL Es verdad. Silencio:  
 ¡Qué mujer más seductora! 205  
 No tiene, Arturo, idea!...  
 Quién la vio, verla desea,  
 la admira quien no la adora.  
 Por donde quiera que pasa  
 es reina en su propia fiesta, 210  
 aunque procura modesta  
 ceder el trono en su casa.  
 No sé qué en sus ojos brilla,  
 pero se que es un encanto  
 el misterioso quebranto 215  
 de su pálida mejilla.  
 Ora elegante y resuelta,  
 de Prado la estrecha calle  
 recorra, ocultando el talle  
 en ricas pieles envuelta: 220  
 ya sacuda la mantilla,  
 y de sus blondas al aire  
 con más arrojo y donaire  
 que las hijas de Sevilla;  
 Hortensia es ser que no pinta 225  
 la inspiración del poeta,  
 imagen que en la paleta  
 del pintor no encuentra tinta.  
 ¡Pobrecita! Compasión  
 me da!  
 ARTURO GARCÉS DE MOYA ¿Tan mala es su suerte? 230  
 LAURENCIO DE PIMENTEL Como que lleva la muerte  
 metida en el corazón.  
 ARTURO GARCÉS DE MOYA (Con calor.)  
 Imposible.  
 LAURENCIO DE PIMENTEL No des gritos.  
 ¿Cómo no, si lo asegura 235  
 un gran médico que cura  
 con agua y con papelitos?  
 CONDESA DE ARNADELO ¿La conoce usted?  
 ARTURO GARCÉS DE MOYA ¿Yo?... Sí  
 CONDESA DE ARNADELO Ese interés que se toma...  
 ARTURO GARCÉS DE MOYA La he visto una vez en Roma, 240  
 y en Francia otra vez la vi.

CONDESA DE ARNADELO ¿Quién es?  
 ARTURO GARCÉS DE MOYA La viuda de un Conde.  
 CONDESA DE ARNADELO Su mucha renta se ve  
 por lo que gasta.  
 ARTURO GARCÉS DE MOYA No sé. 245  
 CONDESA DE ARNADELO ¿Y su cuna? Corresponde  
 a la exquisita nobleza  
 de sus modales?  
 ARTURO GARCÉS DE MOYA Lo ignoro.  
 Solo sé que es un tesoro  
 de elegancia y de belleza. 250  
 CONDESA DE ARNADELO ¡Vamos Arturo! ¿Quién es  
 la encantadora extranjera?  
 ARTURO GARCÉS DE MOYA Esta es la ocasión primera.  
 que su invitación cortés  
 me dio, Condesa, permiso 255  
 de verla.  
 CONDESA DE ARNADELO Quiere decir...  
 ARTURO GARCÉS DE MOYA (Con sequedad.)  
 Que mi respeto admitir  
 en reino extraño no quiso.  
 CONDESA DE ARNADELO ¡Risa da tono tan serio!...  
 ARTURO GARCÉS DE MOYA ¡Condesa!...  
 LAURENCIO DE PIMENTEL Genio y figura... 260  
 Hortensia...  
 CONDESA DE ARNADELO (A ARTURO con intención.)  
 Hortensia...  
 ARTURO GARCÉS DE MOYA (A la CONDESA.) Es locura  
 suponer...  
 CONDESA DE ARNADELO Sí, ¡aquí hay misterio!...

#### Escena IV

HORTENSIA. CONDESA DE ARNADELO. INÉS. EL MARQUÉS DE LA FLORIDA.-  
 LORD SEYMOUR. ARTURO GARCÉS DE MOYA. LAURENCIO DE PIMENTEL.

HORTENSIA Milord, las dos fugitivas...  
 miradlas.  
 LORD SEYMOUR (Fijando una mirada de disgusto en ARTURO)  
 Sí.  
 EL MARQUÉS DE LA FLORIDA ¡Tan hermosas!  
 LAURENCIO DE PIMENTEL ¡Como siempre!

(Se coloca al lado de Hortensia y la habla, al oído.)

CONDESA DE ARNADELO (En voz baja a INÉS.)

Don Toribio. 265

EL MARQUÉS DE LA FLORIDA ¡Tan elegantes!

CONDESA DE ARNADELO ¡Lisonja!

EL MARQUÉS DE LA FLORIDA Justicia, justicia seca...

CONDESA DE ARNADELO (A INÉS en voz baja.)

La paja seca se compra  
a más precio.

LORD SEYMOUR (Para sí)

Lord Seymour,

atención.

HORTENSIA (En voz alta riéndose.)

¡Jesús! ¡Qué cosas 270

me dice Laurencio!

LAURENCIO DE PIMENTEL

Hortensia...

HORTENSIA Frases de amor amontona

tan sin concierto... ¡Silencio!

Basta ya.

LAURENCIO DE PIMENTEL Si usted se enoja, 275

callaré.

ARTURO GARCÉS DE MOYA (Aparte.)

Ni una mirada!...

LORD SEYMOUR (En voz baja a HORTENSIA.)

Aquí está.

HORTENSIA (En voz baja a SEYMOUR.)

No puedo ahora

explicar...

LORD SEYMOUR (En voz baja a HORTENSIA.)

La mira a usted

con insistencia enfadosa.

HORTENSIA (En voz baja a SEYMOUR.)

Es cosa muy natural 280

en todo el que se enamora.

LORD SEYMOUR ¡Hortensia!...

HORTENSIA Silencio... Inés...

(Tose.)

INÉS Esa tos es peligrosa...

Hortensia, cuídate más.

HORTENSIA ¿Para qué?

CONDESA DE ARNADELO La vida es corta. 285

HORTENSIA ¡Vale tan poco la mía!

INÉS No digas eso: ¿estás loca?

EL MARQUÉS DE LA FLORIDA No soy de ese parecer.

LAURENCIO DE PIMENTEL También mi opinión es otra.

(Pasa al lado de SEYMOUR y entabla con él un diálogo muy animado.)

CONDESA DE ARNADELO ¿Lord Seymour no es de la misma? 290

LAURENCIO DE PIMENTEL Como al honor no se oponga,  
de la Inglaterra...

LAURENCIO DE PIMENTEL ¡Laurencio!

CONDESA DE ARNADELO ¿Y usted, Arturo, la adopta?

ARTURO GARCÉS DE MOYA Obrar de otro modo...

HORTENSIA (Con extrañeza.)

Arturo!...

ARTURO GARCÉS DE MOYA Arturo Garcés de Moya. 295

HORTENSIA ¿Pues quién es aquí el Vizconde  
de Villalpando y Pedrosa?

ARTURO GARCÉS DE MOYA Yo Soy.

HORTENSIA (Con intención a SEYMOUR.)

¡Milord!

ARTURO GARCÉS DE MOYA Una herencia  
que acaso en Madrid se ignora.

HORTENSIA (Mirando al reloj.)

Las dos. Al Buffet.

EL MARQUÉS DE LA FLORIDA (Ofreciendo un brazo a la CONDESA y otro a  
HORTENSIA.)

Supongo... 300

CONDESA DE ARNADELO (A INÉS en voz baja.)

El de Pravía.

ARTURO GARCÉS DE MOYA (Ofreciéndola el brazo.)

Inés.

EL MARQUÉS DE LA FLORIDA ¡Dos joyas!

CONDESA DE ARNADELO Tres con la placa...

EL MARQUÉS DE LA FLORIDA No tanto,

Condesa... Usted me sonroja.

Escena V

LORD SEYMOUR. LAURENCIO.

LAURENCIO DE PIMENTEL No somos de una opinión.

LORD SEYMOUR Ni lo seremos...

LAURENCIO DE PIMENTEL ¡Pensar 305

en que es oportuno y fácil

un cambio en la sociedad!

Esa doctrina, milord,

muy conveniente será

bajo el cielo nebuloso 310  
de Inglaterra...

LORD SEYMOUR La verdad  
donde quiera que se siembra  
sazonados frutos da.

Si la nobleza descuida 315  
y ve como propiedad  
de clase más inferior  
la lid constitucional...

LAURENCIO DE PIMENTEL ¡Ojalá que nunca arrostre  
tan proceloso huracán! 320

LORD SEYMOUR No espere usted que de siglo  
la marcha se vuelva atrás.

LAURENCIO DE PIMENTEL Por esa razón yo llevo  
una vida excepcional.

LORD SEYMOUR ¡Extravagante!

LAURENCIO DE PIMENTEL Procuró 325

vivir sin penas ni afán.  
visto, como, bebo y bailo,  
y déjole a usted pensar,  
si el cuerpo, con esta vida,  
que agradecerme tendrá... 330

LORD SEYMOUR ¿Y el alma? ¿la inteligencia?

LAURENCIO DE PIMENTEL Ya estoy... ¿El pasto moral?

No lo descuido... En un libro,  
milord, me he dado a estudiar,  
y hallo en él tanto embeleso, 335  
tan sabrosa amenidad...

LORD SEYMOUR ¿Cuál?

LAURENCIO DE PIMENTEL Uno del siglo quince

y cuya lectura es ya,  
extraño que usted lo ignore,  
la lectura universal.

LORD SEYMOUR ¿Y se titula?

LAURENCIO DE PIMENTEL Es un libro 340

de pocas hojas, que van  
y vuelven del que las lee,  
milord, a la voluntad.

LORD SEYMOUR No caigo...

LAURENCIO DE PIMENTEL En él se fijó

mi inteligencia con tan 345  
extraña afición, que en él  
aprendí lo que jamás  
olvidaré... La malilla,  
el tresillo, la imperial,  
el faraón, el pecado, 350  
el monte, la brisca, el craps,

el treinta y cuarenta, el quince,  
la béciga, el baccarrá,  
el golfo, el whist, el piqué,  
la bonillotte, sin el brelán, 355  
el ecarté, la rentilla,  
el tute, el solo, el parar,  
el l'ausquenet, los tresietes,  
y el burro, juego que ya  
se va extendiendo bastante 360  
entre los hijos de Adán.

Mi educación fue completa.

LORD SEYMOUR ¡Erudición singular!

¡Que no ha de poder usted  
hablar con formalidad! 365

LAURENCIO DE PIMENTEL ¿Y de qué me servirá?

Cree usted, que por predicar  
moralidad a los hombres,  
ha de haber moralidad?

Que por decir verbi gratia, 370  
el gobierno marcha mal,

cree usted que de rumbo cambie  
por eso el gobierno? ¡Bah!

¡Qué locura! Milord, vamos,  
que nos espera el champagne 375

y a la salud beberemos  
de mi Hortensia.

LORD SEYMOUR

Esa deidad

tiene a usted loco de amor,  
según cuentan.

LAURENCIO DE PIMENTEL

¡Lenguaraz

impostura! Yo de Hortensia 380  
sólo quiero la amistad;  
le he consagrado la mía,  
(Dándole la mano.)

y eterna, milord, será.

LORD SEYMOUR (Aparte.)

¡Laurencio!... ¡Tan buen criterio,  
y tanta informalidad! 385

Escena VI

HORTENSIA.

¡Sola por fin! ¡Sin cuidado  
respire mi corazón!  
¡Funesta casualidad  
¡Si hubiera sabido yo!...  
El conde de Villalpando 390  
es el bizarro español  
que en Nápoles me seguía,  
que en Roma y en Berlín me vio,  
desde hace dos años sombra  
¿que presta a mi cuerpo Dios? 395  
¡Él es!... ¡él es... en sus ojos!...  
¡Nunca!... ¡me espanta su amor!  
Y sin embargo, aquí dentro  
su imagen querida... no.  
Sujete este amante impulso 400  
el yugo de mi razón.  
La lucha es grande. Luchemos.  
¡A mí los placeres de hoy,  
los de mañana, del mundo  
es brillo fascinador! 405  
¡Banquetes, bailes, partidas  
de caza, el radiante sol  
de mi libertad en todo  
su magnífico esplendor!  
¡No le he de hablar!... ¡Si le hablo!... 410  
Misteriosa inclinación,  
no me deslumbres, ahoga,  
sin que él la escuche, tu voz.

## Escena VII

ARTURO GARCÉS DE MOYA. HORTENSIA.

HORTENSIA ¿Usted aquí?

ARTURO GARCÉS DE MOYA  
hablar a usted, pero lejos 415  
de esa confusión...

Yo quería

HORTENSIA ¿Qué causa?

ARTURO GARCÉS DE MOYA La diré: con loco empeño  
la flor en usted, Condesa,  
de mi ventura contemplo.

HORTENSIA Declaración repentina 420  
de amor...

ARTURO GARCÉS DE MOYA

De amor y sincero,

HORTENSIA (Riéndose.)

Mil gracias,

ARTURO GARCÉS DE MOYA  
con risas de menosprecio...

No pague usted

HORTENSIA ¿De qué se trata?

ARTURO GARCÉS DE MOYA

De mucho.

Se trata de dar remedio 425  
a un grave mal que se esconde  
en el fondo de mi pecho.

Se trata de una pasión  
que ha alimentado en silencio,  
reconcentrada, profunda, 430  
que nunca faltó al respeto:

se trata, Condesa, aquí  
de dos años de tormento  
en cambio de una esperanza.

HORTENSIA Esa esperanza es un sueño 435  
que a la luz del desengaño  
irá desapareciendo.

ARTURO GARCÉS DE MOYA ¡Señora!

HORTENSIA ¿Qué quiere usted?

no sé si tiene derechos  
el corazón. Mi interés  
es un piloto que empleo 440  
para cruzar de esta vida  
en los mares turbulentos.

ARTURO GARCÉS DE MOYA ¡De veras lo dice usted!

HORTENSIA Lo digo como lo siento.

ARTURO GARCÉS DE MOYA Condesa...

HORTENSIA Basta de amor... 445

no es a propósito el tiempo...

ARTURO GARCÉS DE MOYA ¿Y cómo arrancar del alma?

HORTENSIA Lanzando del pensamiento

a esfera más importante,  
más pura y hermosa el vuelo. 450

ARTURO GARCÉS DE MOYA ¡Más pura, ni más hermosa!...

HORTENSIA ¿No existe la gloria?

ARTURO GARCÉS DE MOYA

Es cierto.

HORTENSIA La gloria corona al cabo  
la inspiración del ingenio.

ARTURO GARCÉS DE MOYA La envidia la despedaza 455  
con su sarcasmo violento.

HORTENSIA La ambición...

ARTURO GARCÉS DE MOYA

No me deslumbra

el brillo de sus arreos...

HORTENSIA Proyecte usted un canal,  
algún camino de hierro... 460





que su sepulcro le llame  
para guardarle en su centro. 500

HORTENSIA ¿Quién es, Hortensia, el esclavo  
que leyes dicta a su dueño?

La esclavitud del amor  
no es un suplicio, es el cielo  
del alma. ¡Curar los males 505  
de la que se ama; en el templo  
penetrar en que ella esconde  
al abrigo del silencio  
el rico y santo tesoro  
de su amor; beber su aliento! 510

Vivir un día siquiera  
quemándose en ese fuego  
que engrandece y purifica  
del alma los sentimientos;  
de su existencia rasgar 515  
el siempre tupido velo...

HORTENSIA No intente usted de la mía  
penetrar en el misterio:

¡asusta, avergüenza, mata  
la ilusión. Oscuro cieno 520  
en que avergonzado y solo  
se revuelve un esqueleto!

ARTURO GARCÉS DE MOYA Y si yo con mi cariño  
tan turbio pantano seco,  
y en él por mi buena estrella, 525  
de amor la semilla siembro...

HORTENSIA Espinas recogerá  
quien tenga ese atrevimiento.

ARTURO GARCÉS DE MOYA ¿No ha amado usted en su vida?

HORTENSIA ¡Ay! No sé; ¡no lo recuerdo! 530

ARTURO GARCÉS DE MOYA ¡Hortensia!

HORTENSIA Si usted me ama,  
váyase usted.

ARTURO GARCÉS DE MOYA (Limpiándose las lágrimas.)  
Obedezco.

HORTENSIA ¿Llora usted?

ARTURO GARCÉS DE MOYA ¡Valen tan poco  
estas lágrimas que vierto!

HORTENSIA ¡Vizconde!

ARTURO GARCÉS DE MOYA ¿Qué quiere usted? 535

HORTENSIA ¡Dios me asista! Yo no quiero  
que usted me aborrezca.

ARTURO GARCÉS DE MOYA Nunca.

HORTENSIA ¿Y tanto amor será eterno?

ARTURO GARCÉS DE MOYA Lo será; créame usted,



Escena IX

HORTENSIA. LORD SEYMOUR.

LORD SEYMOUR Será ofensa el suponer 565  
que es prenda al cabo esa flor  
y donativo de amor?

¿Debo al impulso ceder  
de un corazón ya celoso?

HORTENSIA ¡Dos años duró esta lucha! 570

LORD SEYMOUR (Con ironía.)

¿Fue la resistencia mucha?...

HORTENSIA ¿Milord, es usted mi esposo?

LORD SEYMOUR Creía tener derecho  
a una franca explicación.

HORTENSIA Le sobra a usted la razón. 575

LORD SEYMOUR Condesa, si yo sospecho  
de usted intención no sana..

HORTENSIA Daré respuesta cumplida  
a esa indicación: mi vida  
tiene un ayer y un mañana. 580

LORD SEYMOUR (Con intención.)

Eché en el olvido el ayer,  
por mi ternura, mi juicio...

HORTENSIA Si fue grande el sacrificio,  
sabrelo yo agradecer.

LORD SEYMOUR ¡Sacrificio!

HORTENSIA                   La ironía 585  
milord, mis nervios subleva...  
ese sacarmo me lleva  
adonde yo no quería.

LORD SEYMOUR ¡Flaqueza o casualidad!

HORTENSIA Admito gustosa el reto... 590

LORD SEYMOUR (Con sarcasmo.)

Faltar no quise al respeto  
que usted merece.

HORTENSIA                   Es verdad.

Lo merezco por mujer,  
y no esperaba, señor,  
que conociéndolo un lord 595  
me echase en cara ese ayer.

Y puede orgulloso estar  
lord Seymour, par de Inglaterra,  
por ser quien supo en la tierra  
de rabia hacerme llorar. 600

LORD SEYMOUR Y usted que guardando oculto  
ese cariño, señora...

HORTENSIA Supongo, milord, que es hora  
de dar treguas al insulto.

(Tose.)

LORD SEYMOUR Prudencia, tranquilidad... 605  
y no olvidemos los dos  
que es peligrosa esa tos...

HORTENSIA ¿Milord, es burla o piedad?

LORD SEYMOUR Hablemos en paz aquí  
y con lisura.

HORTENSIA Eso quiero. 610

LORD SEYMOUR Amante más caballero  
no se conoce...

HORTENSIA Es así.

LORD SEYMOUR Pues bien; es fuerza poner  
un término...

HORTENSIA Usted se olvida,  
milord, de que hay en mi vida, 615  
por mi desgracia, un ayer.

LORD SEYMOUR Condesa, hablaré más claro  
si usted me permite...

HORTENSIA Sea.

LORD SEYMOUR Suplico a usted que me crea.

HORTENSIA Prosiga usted sin reparo. 620  
Conozco mi situación...

LORD SEYMOUR Esa sospecha es injusta...

HORTENSIA Me abochorna, no me asusta,  
lord Seymour, mi condición.

LORD SEYMOUR Tres años ha que nos vimos 625

HORTENSIA En Berlín.

LORD SEYMOUR Y a usted le plugo,  
Condesa, aceptar el yugo  
en que ha tres años vivimos.

HORTENSIA Es verdad.

Desde ese día...

HORTENSIA Dictó su ley mi capricho. 630

LORD SEYMOUR Yo nunca lo hubiera dicho...

HORTENSIA ¿Por qué no, si aunque tardía  
mi voluntad hoy recobra  
su independencia?...

LORD SEYMOUR Cuidados  
de amante, alhajas, brocados... 635

HORTENSIA Todo eso, Milord, me sobra.

LORD SEYMOUR Y si yo, que ciego adoro  
en usted, que no comprendo  
la vida, sino teniendo

de esa hermosura el tesoro, 640  
ofrezco a usted jerarquía,  
riqueza que al mundo asombre,  
y con mi mano mi nombre?...

HORTENSIA Milord... Lo rehusaría...

LORD SEYMOUR Está bien, y pues no encuentro 645  
razón mejor que pudiera...

HORTENSIA Esta es la ocasión primera.

que grita amor aquí dentro.  
Y quiero al dejar la cumbre  
a que me alzó mi destino 650  
que en este nuestro camino  
la antorcha del amor me alumbre.  
Usted que ha visto el profundo  
lodazal de mi existencia,  
y el borrón de la sentencia 655  
que en mi frente el mundo.

Usted pretende que yo  
manche el blasón de ese nombre  
que lleva sin mengua un hombre  
tan generoso?... Eso no. 660

Acúseme usted de ingrata...

será doble mi martirio;  
mas calme usted el delirio  
de pasión tan insensata.

Busque usted de los amores 665  
en el jardín la azucena,  
deje usted la rosa llena  
de espinas y sin colores.

No es, bueno que en adelante,  
si acepto esa diestra honrada, 670

mi velo de desposada  
la torpe, envidia levante,  
y en su triunfo logre ver  
lo que he sido y lo que soy;  
mis ingratitudes de hoy, 675  
mis escandalos de ayer.

LORD SEYMOUR Condesa, a todo me obligo  
desde este triste momento...

No soy lo que fui, y presento  
la mano de un buen amigo. 680

HORTENSIA La acepto, Conde.

LORD SEYMOUR Los dos  
sabemos lo que ella vale.

HORTENSIA No hay otra que se le iguale.

LORD SEYMOUR (Besándole la mano.)

El último.

HORTENSIA Enrique, adiós.

Escena X

LAURENCIO DE PIMENTEL. CONDESA DE ARNADELO. EL MARQUÉS DE LA FLORIDA. ARTURO GARCÉS DE MOYA, por el fondo. INÉS. LORD SEYMOUR. HORTENSIA. Señoras y caballeros por distintos puntos.

LAURENCIO DE PIMENTEL ¡Charmant! ¡Charmant! 685  
LORD SEYMOUR (Enjugándose las lágrimas. Con enfado.)

Soy un niño.

EL MARQUÉS DE LA FLORIDA (A INÉS y a la CONDESA.)

¡El mejor de los mejores!

HORTENSIA (Aparte.)

El llanto riega las flores

primeras de mi cariño.

(Se oye la orquesta.)

De nuevo el baile convida..., 690

Condesa, querida Inés...

(Se van las tres por el fondo agarradas del brazo.)

LAURENCIO DE PIMENTEL ¿No vas al salón?

ARTURO GARCÉS DE MOYA (Sentándose con aire meditabundo. LORD SEYMOUR recostado en la chimenea.)

Después.

LAURENCIO DE PIMENTEL (Al MARQUÉS, se sientan los dos a la mesa de juego.)

Juguemos una partida.

(Las señoras y los caballeros se dispersan en distintas direcciones. Cae el telón.)

Acto segundo

Gabinete elegante: mesa con periódicos; un velador; encima de él una caja de pistolas.  
Puertas en el fondo, que dan al jardín: puertas laterales.

## Escena I

BEATRIZ, entrando como de la calle. BERNARDO.

BEATRIZ                   ¿En dónde está la señora?

BERNARDO En el jardín.

BEATRIZ                   ¿Y con quién?

BERNARDO ¡Buena pregunta!

BEATRIZ                   ¡Bernardo!...

Punto en boca.

BERNARDO                   Callaré.

(A BEATRIZ que ha puesto su sombrero sobre las pistolas.)

Cuidado que están cargadas... 5

¡Cómo han de servir después

para el tiro! ¡La Condesa

y el Vizconde, por hacer

algo!...

BEATRIZ                   ¿Vino lord Seymour?

BERNARDO ¡Si no ha vuelto desde el mes 10  
de enero!

BEATRIZ                   ¡Bernardo!...

BERNARDO                   ¡Vaya!...

¿Por qué me pregunta usted?

BEATRIZ Porque me asiste el derecho  
de hacerlo, retírese.

## Escena II

BEATRIZ.

¡Pobre señora! ¡Empeñando 15

sus alhajas, porque a fuer

de enamorado un galán!...

¡Qué diferencia de aquel



lord Seymour! ¡Un bravo mozo!  
¡Tan desprendido!... ¡Un inglés 20  
completo! ¡Esta situación  
no puede parar en bien!  
Ya está su rica pulsera,  
como otras dos, en la red  
del Monte Pio. ¡Quién sabe 25  
si podrán salir las tres!  
¡Y es fuerza guardar secreto!  
así me lo ha dicho ayer.  
¡Pobre ama mía! Tan buena!...  
Lo peor del caso es, 30  
que su salud se quebranta  
con pasmosa rapidez...  
Ya viene; enjugo mi llanto...  
Y... Dios la proteja, ¡amén!

Escena III

HORTENSIA. BEATRIZ.

BEATRIZ (Dándole tres paquetes de moneda.)

Aquí tiene usted, señora... 35  
en monedas de oro... diez,  
veinte, treinta mil reales,  
La papeleta... ¡Qué buen  
color!

HORTENSIA Vengo del jardín...  
(Leyendo la papeleta.)

¡Dentro de un año!...

BEATRIZ ¿Por qué 40  
a Italia no nos volvemos?

HORTENSIA Ya volveremos...

BEATRIZ ¡Pardiez!

Ha de estar nuestra casita  
de campo, como un edén  
¡Y algo produce! ¡pues no! 45  
¡La dote de su merced!

HORTENSIA ¡Soy tan dichosa en Madrid!

BEATRIZ ¡Bah!... Si esto no puede ser!...  
Si falta lo principal...

Lord Seymour...

HORTENSIA No me hables de él. 50  
¿Has ido a los Italianos?

BEATRIZ Ya están pagadas las seis  
misas para la madona;  
y al capellán le dejé  
dos onzas para los pobres 55  
de nuestro barrio. ¡Ni el Rey  
la caridad ejercita  
con tan grande esplendidez!  
¡Y al mismo tiempo se empeñan  
las alhajas!

HORTENSIA Déjame. 60

BEATRIZ No, señora; quiero hablar  
y hablar...

HORTENSIA Por última vez.

BEATRIZ Si usted desoye el consejo  
de mi experiencia...

HORTENSIA ¿Y cuál es? 65

BEATRIZ Que abandonemos al punto  
esta confusa Babel.

Reflexione usted que tiene  
pocos recursos; la fe  
se acaba, como el dinero; 70  
y desde que Lucifer  
se entró en casa, y envidioso...

HORTENSIA ¡Beatriz!

BEATRIZ Su grato vergel

nos brinda Italia; sus aires,  
Hortensia mía, te den 75  
salud y, tranquilidad:  
allí corrió tu niñez  
al amor de mi cariño  
allí correrá también  
tu juventud, y olvidada 80  
de este mundo, en la vejez...

HORTENSIA ¡Beatriz, no me hagas llorar!

vivo feliz, desde que  
redujo amor al silencio  
la lengua del interés. 85  
Si a ser condesa y esposa  
de lord Seymour me negué,  
no atribuyas a demencia  
tan honrado proceder;  
el honor de mi hombre es oro, 90  
y en trance tal, es de rey  
que, muestre la desposada  
su frente, sin que haya quien  
encuentre manchas en ella  
del claro velo a través. 95

Ya volveremos a Italia

(Aparece ARTURO GARCÉS DE MOYA por la puerta del fondo.)

Arturo... Retírate.

Escena IV

ARTURO GARCÉS DE MOYA. HORTENSIA.

ARTURO GARCÉS DE MOYA Suspende, Hortensia, un momento  
por mí, de tu tocador  
el grato entretenimiento...

HORTENSIA ¿Qué puede negar mi amor 100  
al tuyo? Toma un asiento.

(Se sienta. ARTURO se coloca a un lado de pie, apoyándose en el sillón.)

ARTURO GARCÉS DE MOYA Me encuentro muy bien así.

HORTENSIA ¿Qué quieres, Arturo?

ARTURO GARCÉS DE MOYA Quiero  
hacerte un regalo.

HORTENSIA ¿A mí  
un regalo?

ARTURO GARCÉS DE MOYA Es el primero 105

que, amor buscó para ti.

Y como el amor es niño

y va desnudo y con alas,

tuve por mejor aliño

de abril y mayo las galas 110

para mostrar mi cariño;

porque este afán que en la brisa

de tu jardín, los enojos

templa de un alma sumisa,

ya se consuma en tus ojos, 115

ya se alboroce en tu risa,

no ha menester en señal

de la verdad con que siente,

ceñir por gala a tu frente,

ni diamantino cristal, 120

ni ricas perlas de Oriente.

Flores de tintas variadas,

acaso ya marchitadas  
de amor al ardiente beso;  
flores que fueron cortadas 125  
por mí para tu embeleso,  
son hoy el mejor tesoro  
que puedo, Hortensia, ofrecerte  
yo, que hasta en sueños te adoro,  
yo, que aspiro a merecerte 130  
sin las conquistas del oro.

(Le da un ramito de flores. HORTENSIA lo toma.)

HORTENSIA ¡Y yo rindiendo a este don  
un tierno homenaje, Arturo,  
le estrecho a mi corazón;  
y que ha de ser mi pasión 135  
eterna, en tus brazos juro!

ARTURO GARCÉS DE MOYA Hortensia, entonces ¿por qué  
te niegas a ser mi esposa?

HORTENSIA Yo, Arturo mío, lo sé;  
respeto la triste losa 140  
del cadáver de mi fe.

ARTURO GARCÉS DE MOYA Ya corrieron hartos días  
sin saber la explicación  
de tantas melancolías...

HORTENSIA No insistas...

ARTURO GARCÉS DE MOYA ¿Por qué razón? 145

HORTENSIA ¡Porque... me despreciarías!...

ARTURO GARCÉS DE MOYA Hortensia... y si de mi mano,  
tal vez por necesidad,  
dispone mi padre anciano,  
¿Qué podrá mi voluntad 150  
en trance, tan inhumano?  
¿Cuál mi conducta ha de ser?  
De un hijo la obligación  
se cifra en obedecer.

HORTENSIA Pregunta a tu corazón, 155  
y él te sabrá responder.

ARTURO GARCÉS DE MOYA ¡Siempre misterios!

HORTENSIA ¡Qué quieres!

ARTURO GARCÉS DE MOYA ¿Es tan poco lo que valgo  
que tu silencio prefieres?

HORTENSIA ¡Si tienes mi amor en algo, 160  
no, Arturo, me desesperes!

ARTURO GARCÉS DE MOYA ¿Y eso es amor?  
Eso es...

callar lo que puede herir...  
ser mártir, como me ves...  
y si eres de otra después, 165  
¡callar también y morir!

ARTURO GARCÉS DE MOYA Hortensia, mi claro día;  
Hortensia, escondido cielo  
de ese amor y esa alegría,  
que busca en su amante vuelo 170  
el alma impaciente mía...  
¡Por más que quieran torcer  
mi voluntad, yo te juro  
por mi salvación, no ser  
esposo de otra mujer! 175  
HORTENSIA (Besándole la mano.)  
¡Arturo!... Gracias, Arturo!

Escena V

HORTENSIA. ARTURO GARCÉS DE MOYA. LAURENCIO DE PIMENTEL.

HORTENSIA ¿Quién es? ¿Usted por aquí,  
Laurencio y tan de mañana?  
ARTURO GARCÉS DE MOYA Las dos. ¿Qué te pasa? di...  
LAURENCIO DE PIMENTEL La política inhumana 180  
me trae buscándote.  
ARTURO GARCÉS DE MOYA ¿A mí?  
LAURENCIO DE PIMENTEL ¡Usted, como siempre, bella!  
ARTURO GARCÉS DE MOYA ¡La política!... Si en ella  
no me ocupo.  
LAURENCIO DE PIMENTEL Ahí verás...  
pues, hoy a ocuparte vas 185  
por mi diabólica estrella.  
HORTENSIA ¿Y qué ha sucedido?  
LAURENCIO DE PIMENTEL Nada.  
ARTURO GARCÉS DE MOYA Refiérenos de tu mal  
la causa  
LAURENCIO DE PIMENTEL ¿Tengo señal?

(ARTURO responde que no con un movimiento de cabeza.)

Me han dado una bofetada 190  
en la lucha electoral.  
HORTENSIA ¡Jesús!

LAURENCIO DE PIMENTEL                    ¡Y buena! según  
del público los trasportes...  
pero el atrevido... pum!  
llevó la respuesta en un 195  
abrir y cerrar de Cortes.

LAURENCIO DE PIMENTEL Y el lance así terminó,  
no es cierto?

ARTURO GARCÉS DE MOYA                    El asunto es grave,  
muy serio...

LAURENCIO DE PIMENTEL                    ¡Pues no, que no!  
¡Insolente! Hasta que yo 200  
mi afrenta en su sangre lave,  
¡no he de jugar por mi fe!

ARTURO GARCÉS DE MOYA La cólera hasta ese punto  
te ciega?... Dime. ¡Y quién fue  
el elector! 205

LAURENCIO DE PIMENTEL Un difunto.

HORTENSIA ¡Laurencio!

LAURENCIO DE PIMENTEL                    Me explicaré.  
Entró a votar muy erguido,  
de cara redonda lucía  
y ademán algo atrevido, 210  
medianamente vestido  
y la camisa muy sucia,  
un elector que decía  
llamarse Ramón Cascante...  
Solemne superchería 215  
porque el tal es un bergante  
que ha dos meses me servía.  
Y el verdadero elector  
era de los principales  
del comercio, un buen señor... 220  
¡tan franco!... fue mi acreedor...  
Yo asistí a sus funerales.  
Me opuse a darle un derecho  
que es sólo del ciudadano  
que paga al estado pecho; 225  
pero el alcalde, a despecho  
de mi vigor catoniano,  
me dijo con voz sonora,  
como hombre que reconquista  
su autoridad protectora... 230  
«Ramón Castante de Mora,  
lea usted, está en la lista.  
-Sí señor; pero este es caco.-  
Señor alcalde, eso no;  
Ramón Cascante soy yo.- 235

Mentira, calle el bellaco.»  
Y entonces me confirmó.  
Al golpe se alborotaron  
los electores; corrieron,  
en el fondo se agruparon, 240  
y a poco tiempo volvieron  
después que nos separaron.  
-«Insisto, señor alcalde:-  
señor elector, no insista;  
la ley previene, y en vista 245  
de la ley; todo es en balde,  
lea usted, está en la lista.»  
Callé y salíme asombrado  
de saber que en un asunto  
tan grave para el Estado, 250  
como haya un buen delgado,  
puede votar un difunto.

ARTURO GARCÉS DE MOYA Si no remites al cielo  
tu venganza, yo no sé  
cómo has de salir...

LAURENCIO DE PIMENTEL ¿Por qué? 255

ARTURO GARCÉS DE MOYA ¿Formalizarás un duelo  
con un criado?

LAURENCIO DE PIMENTEL Sí, a fe.

HORTENSIA Hará usted mal; ese lance  
no puede llamarse afrenta,  
por más que después la imprenta... 260  
Es ligero percance  
electoral, que no cuenta.

LAURENCIO DE PIMENTEL Alguno me aconsejó  
que a la nobleza conviene  
Lord Seymour la culpa tiene. 265

HORTENSIA Si ustedes permiten... yo  
voy a vestirme...

ARTURO GARCÉS DE MOYA ¿A qué viene,  
Hortensia, ese cumplimento?

LAURENCIO DE PIMENTEL Si hay en mí merecimiento  
y usted acepta mi mano... 270

HORTENSIA No pierdo en ello, que gano.

LAURENCIO DE PIMENTEL Adiós; hasta otro momento.

(La deja a la puerta de su habitación.)

Escena VI

LAURENCIO DE PIMENTEL. ARTURO GARCÉS DE MOYA.

ARTURO GARCÉS DE MOYA ¿Sabes, Laurencio, que el lance?...

LAURENCIO DE PIMENTEL Otro al lo más engorroso  
te espera a ti.

ARTURO GARCÉS DE MOYA ¿Qué sucede? 275

Laurencio, dímelo pronto.

LAURENCIO DE PIMENTEL He recibido una carta  
del duque de Montecorvo...

ya sabes... aquel muchacho  
de quien... ¡sin pizca de tonto!... 280

ARTURO GARCÉS DE MOYA Prosigue...

LAURENCIO DE PIMENTEL Me dice en ella

que tu padre está furioso  
contigo, porque te obstinas  
en no ser lo que son otros,  
miembro de la cofradía 285

paciente del matrimonio,  
¡Y en verdad que el pobre viejo  
tiene razón!... ¿Estás loco?

La Condesa de Arnadelo  
recoge de bienes propios 290  
cien mil ducados de renta...

es viuda, de buenos ojos...  
cintura leve... Esto nunca  
podrá servirte de estorbo...  
graciosa, la tez morena... 295

Y no ha llegado a veintiocho.  
Cásate, no es cosa de  
volver a la suerte el rostro.

ARTURO GARCÉS DE MOYA Jamás de la de Arnadelo  
seré, Laurencio, el esposo. 300

Algunos criticarán  
mi proceder.

LAURENCIO DE PIMENTEL Y no pocos...

ARTURO GARCÉS DE MOYA Corriente. Será locura,  
pero a este enlace me opongo.

Yo sé que es la de Arnadelo 305  
muy rica, y no desconozco

que mi porvenir acaso  
por una ventana arrojo;  
pero sé que su carácter  
no me conviene. De foscós 310

arranques, de maldiciente  
condición, fría en el fondo



de su alma, calculadora,  
desnuda de ese buen tono  
natural, segura prenda 315  
de pergaminos heroicos...  
la condesa busca en mí  
satisfacción a sus odios  
y el dardo con que ha de herir  
a Hortensia, que es mi tesoro. 320

LAURENCIO DE PIMENTEL Cásate, pues, con Hortensia,  
y de este o del otro modo  
podrás...

ARTURO GARCÉS DE MOYA ¡Con Hortensia!

LAURENCIO DE PIMENTEL ¿Qué?

ARTURO GARCÉS DE MOYA Más de una vez, en el colmo  
de mi amor, se lo he propuesto... 325  
pero ella...

LAURENCIO DE PIMENTEL A tus dulces votos  
se niega?

ARTURO GARCÉS DE MOYA En su negativa

hay algo de misterioso,  
que averiguar no he podido  
en mis amantes coloquios. 330  
¿Por qué no ha de ser mi esposa?  
¿Qué origen tiene ese estorbo  
secreto, escondido dentro  
del alma que no conozco?

LAURENCIO DE PIMENTEL ¡Caprichos!... Y el caso es 335  
que el viejo... No me equivoco.  
Hoy mismo llega a Madrid...  
Salió de Granada el ocho.

ARTURO GARCÉS DE MOYA Laurencio, es fuerza evitar  
que hable con Hortensia...

LAURENCIO DE PIMENTEL ¿Y cómo? 340

Tu padre no retrocede;  
de su autoridad celoso  
te hará cumplir la palabra  
que él ha dado y que tú has roto.  
General, y no de aquellos 345  
que llegan a serio en hombros  
del cortesano favor  
o del descarado notorio  
con que en el Congreso venden  
su independencia y sus votos, 350  
tu padre conserva aún  
su antiguo temple y su aplomo.  
Él conoce, como yo,  
los crecidos desembolsos...

de tus acreedores; sabe 355  
tu amor, que ya se hace histórico,  
y no extrañaré que quiera  
romper tus cadenas de oro,  
y armar la de Dios es Cristo...  
Duro, altivo, terco y ronco 360  
la tempestad de su genio  
ya ruge sobre nosotros.

ARTURO GARCÉS DE MOYA Vamos a buscarle.

LAURENCIO DE PIMENTEL ¿A dónde?

Si no se sabe... ¡El demonio  
nos planta al viejo en Madrid! 365

ARTURO GARCÉS DE MOYA Esto ha de ser; reconozco,  
respeto su autoridad;  
mas no he menester, ni compro  
encumbramientos futuros,  
vendiéndome como otros. 370

LAURENCIO DE PIMENTEL Vamos, pues.

ARTURO GARCÉS DE MOYA Por el jardín,  
es el camino más corto  
y está a su puerta mi coche.

LAURENCIO DE PIMENTEL Ni quito rey, ni lo pongo.

(Se retiran por la derecha.)

## Escena VII

EL GENERAL GARCÉS. BERNARDO.

EL GENERAL GARCÉS Anúnciame usted.

BERNARDO ¿Y a quién 375

tendré el honor? No conozco...

EL GENERAL GARCÉS No importa; obedezca y calle;  
que cuando mi nombre escondo,  
señor criado, tendré  
motivos muy poderosos. 380

(Éntrase BERNARDO en la habitación de Hortensia.)

## Escena VIII

EL GENERAL.

Esta es su rasa; este es  
el gabinete amoroso  
de la nueva Aspasia: aquí  
sujeto a sus grillos de oro,  
mi hijo, nuevo Alcibiades, 385  
por ella lo olvida todo.  
¡Qué lujo!... ¡Qué ostentación!  
Veremos, si el tal coloso  
resiste a mi autoridad...  
Cuando yo pinte a sus ojos 390  
el cuadro de su existencia  
hundida siempre en el lodo,  
veremos si al fin se niega  
a secundar mi propósito.

(Aparece HORTENSIA precedida de BERNARDO: éste se retira por la puerta del fondo.)

Escena IX

EL GENERAL GARCÉS. HORTENSIA.

EL GENERAL GARCÉS ¡Señora!...

HORTENSIA ¿Podré saber 395  
el nombre de quien se anuncia  
con tal misterio?

EL GENERAL GARCÉS Su nombre,  
sin causa grave, no oculta  
un soldado.

HORTENSIA Aunque respeto  
la faja de la cintura, 400  
diré a usted que me enseñaron  
mis padres desde la cuna  
a honrar siempre de las canas  
la autoridad inconcusa.

EL GENERAL GARCÉS Y es mayor su autoridad, 405  
cuando estas canas deslumbran  
por la honradez de mi vida  
que ha sido, señora, mucha.

HORTENSIA Señor General, parece  
que tales palabras buscan 410  
un objeto a quien herir...  
y frase que envuelve injuria...  
EL GENERAL GARCÉS Guarde usted esa sonrisa  
de indiferencia o de burla  
para esa generación 415  
que en torno de usted se agrupa

HORTENSIA ¡Caballero!

EL GENERAL GARCÉS Hay en Madrid  
un mancebo a quien empuja  
el huracán del amor;  
alma noble y de profunda 420  
sensibilidad, incauto  
cedió ha tiempo a la locura  
universal y se ha impuesto  
de una mujer la coyunda.  
Por esta mujer de un padre 425  
se olvidó; por ella cruza  
de Italia el vergel florido,  
del Rhin las selvas oscuras;  
por ella ha vuelto a su patria;  
por ella, en fin, se sepulta 430  
en los ricos gabinetes  
de su morada, y se cura  
más de su amor, que del bien  
de su familia.

HORTENSIA Concluya  
usted. 435

EL GENERAL GARCÉS Yo vengo resuelto  
a romper sus ligaduras.  
¿Dónde está?

HORTENSIA ¿Su nombre?

EL GENERAL GARCÉS Arturo.

HORTENSIA General, no se renuncia  
fácilmente a una conquista... 440  
laureles que se disputan  
con tanto afán conservan...  
a más de que me repugna  
ceder, cuando la amenaza  
del ruego el lugar ocupa. 445  
Su interés de usted lo exige...

HORTENSIA ¿Mi interés?...

EL GENERAL GARCÉS Arturo, en suma,  
debe romper las cadenas  
que estorban hoy su ventura,  
mi hijo es pobre, señora, 450

y le ofrece la fortuna  
un rico enlace...

HORTENSIA (Riéndose.)

¿De veras?

¿Y en ese enlace se funda  
su porvenir?...

EL GENERAL GARCÉS Sí, señora.

HORTENSIA Perdone usted, si la duda... 455

EL GENERAL GARCÉS Señora, ¿usted desafía  
mi condición iracunda?

HORTENSIA ¡General!...

EL GENERAL GARCÉS Yo diré a todos

quién es Hortensia, hija impura, 460

bastarda de un gondolero;

criada sobre las turbias

aguas del mar de Venecia;

nacida en hora infecunda

para el bien, porque no sabe 465

quién fue su madre, y la tumba

busca en vano en que reposa...

Diré que Hortensia en la furia

de su ambición se vendió

a un conde anciano, perjura, 470

manchando después su honra

ante una corte, que estúpida

la recibió sin examen,

la protegió sin cordura.

HORTENSIA (Con ironía.)

¡Es verdad!

EL GENERAL GARCÉS Que el noble anciano 475

vertió su sangre caduca

por ella y murió en un duelo...

HORTENSIA (Con sentimiento.)

¡Verdad también!...

EL GENERAL GARCÉS Que ya viuda,

escándalo fue de Italia

padrón de ignominia en Rusia... 480

cadáver luego vestido

con ricas pieles de nutria,

que un tanto galvanizó

de lord Seymour la ternura,

cadáver que arroja al cieno 485

de mar del vicio a la espuma.

HORTENSIA Cadáver que se levanta

altivo si se le insulta.

¡Nací hermosa, muy hermosa!...

La mano de Dios fecunda 490

por castigar mi soberbia  
me alzó a inesperada altura,  
y en ella sentí los dardos  
de la envidia y la calumnia.

La góndola de mi padre, 495  
que ya por mi mal no surca,  
de banderas coronada  
la veneciana laguna,  
mi lecho nativo fue;

y en él mi niñez tan pura 500  
brilló como el sol de día,  
como de noche la luna.

Y allí brotaron también  
del corazón en la urna,  
esperanzas y ambiciones, 505  
sombros funestas que cruzan  
al ruido de esas baladas  
con que el pescador saluda  
su lecho, cuando se acuesta,  
la aurora, cuando madruga. 510

EL GENERAL GARCÉS ¿Llora usted?

HORTENSIA ¡Bueno es que corran

mis lágrimas una a una!

¡Con ellas doy un recuerdo  
a mi pérdida ventura!

EL GENERAL GARCÉS (Dominando su emoción.)

Siga usted.

HORTENSIA Con un anciano 515

me casé, de ilustre alcurnia:  
es cierto, y abandoné  
por ese enlace mi gruta,  
entrando en el laberinto  
del gran mundo, flor inculta, 520  
que, en él, de tronchar habían  
los huracanes que zumban.

Y así fue. Mi aparición  
provocó una alarma injusta,  
y las damas de la corte, 525  
encopetadas y bruscas,  
orgullosas con el lustre  
del nombre que las encumbra  
primer juguete que hallaron  
al nacer sobre su cuna, 530

¡mi vanidad encendieron  
con su desprecio! ¿Y qué culpa

General, era la mía?

¿Haber nacido en oscura

condición? No presentar 535  
a su insensatez absurda  
blasones que me escudaran  
más tarde, en mis aventuras?  
Pues que, ¿la hija del pueblo  
no puede, si Dios la ayuda, 540  
ceñir feudales coronas,  
pisar sobre alfombras turcas?  
¿Es nuestra naturaleza  
tan distinta de la suya?  
(Tose.)

EL GENERAL GARCÉS Señora, cálmese usted... 545  
Esa tos... se me figura...

HORTENSIA No importa. Desde ese día  
mi orgullo emprende otra ruta.  
El número de mis trenes  
a aquellas gentes asusta; 550  
las fiestas que doy asombran,  
mis aderezos ofuscan.  
Convierto mi casa en punto  
de reunión, en tertulia  
general: artes y ciencias 555  
riquezas, literatura,  
gloria y poder, cuanto el mundo  
respeto, aplaude y adula,  
todo allí, como a su reina,  
holocausto me tributa.  
Aquellas altivas damas 560  
que me cerraron adustas  
sus alcázares, se vieron  
aisladas, porque la turba  
de sus galanes corría,  
olvidándolas, en busca 565  
de la humilde gondolera,  
de la niña, de quien turbias  
las aguas del mar Adriático  
columpiaron la falúa.

EL GENERAL GARCÉS Siga usted.

HORTENSIA No satisfecha 570  
de herirlas en lo que abulta  
su insensata vanidad,  
clavé la acerada punta  
del hierro de mis venganzas  
en su corazón... Astutas 575  
virtud mentían, y yo  
de toda piedad desnuda,  
sus amantes las robé

y asesiné sus venturas,  
matando a la par mi honra 580  
en esta difícil lucha.  
Súpolo el Conde, el anciano  
más noble en su desventura  
que yo a mis deberes fiel,  
por su honor la espada empuña, 585  
se bate y muere, y su muerte  
el sol de mis glorias nubla.  
¡Qué hacer, señor General!  
Me vi sola, sin fortuna;  
con un gran nombre, perdida 590  
en la opinión que me acusa;  
sin freno ya la pasión  
del lujo, sin fe ninguna...  
¿Qué hacer? Me arrojé resuelta  
del mundo en la barahúnda, 595  
y no queriendo perder  
magnificencias futuras,  
ni mi grandeza presente,  
(En voz baja.)

ceñí, cortesana impúdica,  
esa corona de flores, 600  
llena de espinas que punzan,  
escondiendo en el misterio  
la verdad de mi conducta,  
tranquila al ver que en el mundo  
por apariencias se juzga. 605

EL GENERAL GARCÉS ¡Hortensia!...

HORTENSIA Verdad horrible

¿no es cierto? ¡Existencia inmundita!...

¿No es así? ¡Pero existencia  
que corre ahogada en la lluvia  
de mi llanto, hirviente lava 610  
del cráter de mis angustias!

¡Padezco, señor, de día!

¡Lloro en las horas nocturnas  
del sueño!... Por más hermosas  
que sean las vestiduras 615

de mi cuerpo y más brillantes  
las piedras que me circundan,  
no me atrevo muchas veces  
a alzar mi frente en la duda,  
por el temor de que alguien, 620  
si la examina, la escupa.

EL GENERAL GARCÉS ¡Me inspira usted compasión!...

¿Cómo es que usted no renuncia



a esa vida?  
HORTENSIA                            ¡He renunciado  
por su amor!... ¡Su amor me impulsa, 625  
me purifica, la hiel  
de mis recuerdos endulza!  
EL GENERAL GARCÉS Mas él por usted, en cambio,  
leyes del honor abjura...  
y no se acuerda de mí, 630  
que soy su padre... y le abruman  
por usted cien acreedores...  
HORTENSIA ¡Mentira!...¡Torpe impostura!

(Se dirige a un armario pequeño, le abre y saca de una de sus gavetas algunas papeletas del Monte de Piedad. Se las enseña.)

Vea usted... Yo no he querido  
más que su amor y me injuria 635  
villanamente quien diga,  
quien imagine o presuma  
que el interés... Lea usted...  
Esta es de hoy... quien me acusa,  
miente... La mujer altiva, 640  
señor general, que juntas  
mano y riquezas devuelve  
a lord Seymour, no calcula.  
EL GENERAL GARCÉS (Enternecido.)  
Enjague usted esas lágrimas  
que sus mejillas inundan... 645  
En nombre de ese cariño,  
en nombre de mi ternura  
paternal, deshaga usted  
tan vergonzosa coyunda.  
HORTENSIA ¡Tal sacrificio!... No puedo. 650  
EL GENERAL GARCÉS No desoiga usted mi súplica:  
su matrimonio es la dicha  
de sus padres y la suya.  
HORTENSIA ¡Señor, me voy a morir!  
EL GENERAL GARCÉS (Toma una de sus manos con cariño y se arrodilla.)  
Amores el tiempo cura... 655  
HORTENSIA ¿Qué hace usted?  
EL GENERAL GARCÉS                            Arrodillarme...  
rogar a usted que sacuda  
el yugo que la esclaviza...  
¡Así mis votos se cumplan,  
y logre usted de una madre 660  
hallar la ignorada tumba!

¡Por su sagrada memoria!..

(Aparte.)

¡Qué agitación!

HORTENSIA (Aparte.)

¡Su figura

de mi padre me recuerda

las venerables arrugas! 665

EL GENERAL GARCÉS Ceda usted...

HORTENSIA ¡Es un anciano!

¡Riega mis manos convulsas

con su llanto!... ¡Es el primero

que invocó la sepultura

de mi madre! ¡Y dice usted 670

que esa unión es su absoluta

felicidad, que esa unión

su porvenir asegura!

EL GENERAL GARCÉS Sí, Hortensia...

(Con un grande esfuerzo, levántase el GENERAL)

HORTENSIA Pues... ¡libre está!

¡y Dios clemente me acuda! 675

EL GENERAL GARCÉS Hortensia...

HORTENSIA Nada de gracias...

EL GENERAL GARCÉS En pago de esa conducta...

HORTENSIA Un silencio sepulcral...

Que nunca, Arturo, que nunca

de este sacrificio sepa 680

la causa... ¡Y Dios me confunda

si no es mi vida su amor!

EL GENERAL GARCÉS Tanta aflicción, aunque justa...

¡Hermoso lirio entre zarzas!

HORTENSIA ¡Oh, General! ¿Qué locura!... 685

Si no soy más que un cadáver

envuelto en pieles de nutria,

cadáver que arroja el cieno

del mar del vicio a la espuma.

EL GENERAL GARCÉS (La estrecha las manos y se las besa.)

Perdóneme usted, Hortensia... 690

mi agradecimiento supla....

HORTENSIA ¡La gratitud de un anciano

compensa mis amarguras,

y el rocío de sus lágrimas

acaso lave mis culpas! 695

(HORTENSIA se separa violentamente del GENERAL, enjuga sus lágrimas y tira de la campanilla; BEATRIZ aparece por una de las puertas laterales.)

Escena X

HORTENSIA. EL GENERAL GARCÉS. BEATRIZ.

HORTENSIA Beatriz, mi chal, mi sombrero  
y un carruaje de alquiler...  
(Se va BEATRIZ.)

¡Valor!... ¡Si al cabo ha de ser,  
corazón, lo que yo quiero!  
¡Hecha pedazos la palma 700  
de mi amor en un momento!  
EL GENERAL GARCÉS ¿Llora usted?  
HORTENSIA De sentimiento  
¡Le adoro con toda el alma!  
EL GENERAL GARCÉS Oculte usted un dolor...  
HORTENSIA Si no le quiero ocultar. 705  
¡Ojos que saben llorar  
nacieron para el amor!

(Se sienta y escribe. Coloca, sobre la mesa el ramo de pensamientos.)

EL GENERAL GARCÉS Será sacrificio en vano  
si Arturo llega a saber  
HORTENSIA Yo sé lo que debo hacer 710  
y no me tiembla la mano.  
Juramento que se dio  
se cumple y pues yo le di...  
(Aparte.)  
Que me desprecie eso, sí:  
¡que me aborrezca, eso no! 715  
Desde hoy, por Dios, no ha de haber  
quien ponga tacha en mi vida  
amada o aborrecida  
hoy muere en mí la mujer.  
Yo le amaré de tal suerte 720  
que nadie señor lo vea,  
ni él mismo, como no sea  
en la hora de mi muerte.

Cuando ésta llegue, señor,  
déjele usted que acompañe 725  
mis restos y que los bañe  
con el llanto de su amor.

(Se levanta, dejando sobre la mesa, la carta escrita.)

BEATRIZ (Aparece con un chal y un sombrero en la mano.)

Señora el coche ya espera.

HORTENSIA (Se pone el sombrero y toma el chal de manos de BEATRIZ.)

Tu, Beatriz, vienes conmigo...

(BEATRIZ se pone su sombrero.)

EL GENERAL GARCÉS Si el brazo de un buen amigo... 730

HORTENSIA (Rehusando.)

Mil gracias.

EL GENERAL GARCÉS Como usted quiera.

¿Noticias de usted aguardo?

HORTENSIA Sí, General: esta noche.

Escena XI

HORTENSIA. EL GENERAL GARCÉS. BEATRIZ. -BERNARDO.

BERNARDO Señora, abajo hay un coche...

HORTENSIA Lo sé... Ven acá, Bernardo 735

(Hablando al criado.)

BENARDO Muy bien.

HORTENSIA (Aparte.)

Mi valor se acaba.

Adiós.

(Se encamina precipitadamente a la puerta del foro, seguida de BEATRIZ; se detiene repentinamente; su agitación es extraordinaria; retrocede, se dirige a la mesa y toma el ramo de flores: el GENERAL la observa con inquietud.)

EL GENERAL GARCÉS ¡Si se arrepintió!

HORTENSIA (Al GENERAL con sentimiento y amargura.)

De las joyas que el me dio  
la mejor se me olvidaba. 740  
Son flores de mi jardín,  
que, como su amor, tuvieron  
origen cuando nacieron,  
y hoy como él, tendrán su fin.

(Desaparece con BEATRIZ por el foro.)

Escena XII

EL GENERAL GARCÉS. BERNARDO, algo retirado.

EL GENERAL GARCÉS ¡Por Dios, que me ha enternecido! 745

¡Y es muy honda su pasión!  
¡Se ve, se toca!... Su ardiente  
mirada... ¡Su parda voz  
que al resonar se conoce  
que sale del corazón!... 750  
Y su alma! ¡Qué generosa!  
¡Qué altiva se rebeló  
cuando mi labio imprudente,  
fundándome en la opinión  
general!... ¡Muy duro estuve! 755  
Por demás,... ¿Quién era yo  
para decir?... Sociedad,  
fatal preocupación,  
he aquí tu obra!... ¡Al pantano  
del vicio echaste esa flor! 760  
Se sacrifica por él...  
¡Pobre Hortensia!... ¡Y renunció  
por él de un lord de Inglaterra!...  
¡Pues no merece su amor  
Arturo!... ¡Valiente ingrato! 765  
¡Me ha de oír, y mi perdón  
no espere quien de sus padres  
tanto tiempo se olvidó!...  
Los viajes habrán cambiado  
su primera condición... 770  
¡Será un muchacho del día!...  
¡Será un diestro tirador...  
buen jinete... hablará ruso



Escena XIV

ARTURO GARCÉS DE MOYA. EL GENERAL GARCÉS, oculto.

ARTURO GARCÉS DE MOYA A mi mal humor  
faltaba su ausencia. ¡Tiempo  
perdido! Nadie razón  
me ha dado de su llegada.  
¡Mi padre!... ¡Se equivocó 805  
grandemente! Aunque me cueste  
su cariño, en esa unión  
no consentiré jamás.  
¡Hortensia mía!... ¡Valor!  
Cederá; es mi padre y pronto 810  
se pasa una explicación.

(Se sienta junto al velador, ve la carta de HORTENSIA: la toma y se levanta.)

¿Qué es esto? Una carta aquí.  
¡De Hortensia!... ¡Si la escribió  
para decirme!... Eso es...  
¡Ángel mío!

(Recorre con la vista la carta: la descomposición de su fisonomía revela la profunda  
agitación de su alma.)

¡Maldición 815  
sobre ella!... ¡Tal vez mis ojos  
se han engañado!... La voz  
me falta y apenas puedo...  
¡Prudencia!... ¡Siento un calor  
que me sofoca! ¡Imposible! 820  
Leeré con más atención  
su carta... ¡Serenidad!

(Leyendo.)

«Arturo, voy a revelarte la verdad; me pesan las cadenas de tu amor; he sido y quiero ser una mercancía que se compre. Hoy rompo los alambres de mi jaula, porque no comprendo la felicidad sin la riqueza. Tú eres pobre, muy pobre, y yo quiero ser feliz, muy feliz. No des valor ninguno a las lágrimas que mojan este papel; lloro de alegría, como llora el preso cuando recobra su libertad. Eres joven, goza del mundo; las pasiones no son de este siglo metalizado. El amor emponzoña la vida, y la sociedad en que vivimos se burla de él,

cuando no le escarnece o le calumnia. Olvídame, porque me espera una vida sembrada de placeres. -Adiós. - Hortensia.»

¡Hortensia!... ¡Me causa horror!

¡Maldita mil veces sea!

(Viendo la caja de las pistolas y tomando una.)

¡Maldito mil veces yo! 825

En ella me he de vengar...

(Aparece el GENERAL.)

¡En ella, nunca!... Señor,

(Monta la pistola, al ir a dispararla ve a su padre y se arroja en sus brazos.)

en mí Padre mío!...

EL GENERAL GARCÉS ¡Hijo de mi corazón!

Acto tercero

Gabinete elegante: velador con periódicos y libros con láminas. Salones en el fondo: puertas laterales.

Escena I

CONDESA DE ARNADELO. INÉS

INÉS ¡Galanamente prendida!

CONDESA DE ARNADELO Lisonjas tuyas, Inés.

INÉS En ti la naturaleza



y la fortuna a la vez  
de sus dones agotaron 5  
el manantial.

CONDESA DE ARNADELO Podrá ser.

INÉS Sin embargo en tu semblante,  
se nota una palidez...

CONDESA DE ARNADELO ¿De veras? ¿Has convidado  
a Hortensia?

INÉS Llegada ayer 10  
de Italia, a tiempo llegó  
de honrarme.

CONDESA DE ARNADELO (Con indiferencia.)  
Has hecho muy bien.

Así se disiparán  
ciertos rumores...

INÉS No sé.

CONDESA DE ARNADELO Se habla tanto y se calumnia 15  
con tanta desfachatez.

¿Y cómo está de salud?

INÉS De mal en peor. ¿Quién es?

CONDESA DE ARNADELO Laurencio.

## Escena II

CONDESA DE ARNADELO -INÉS. LAURENCIO DE PIMENTEL.

LAURENCIO DE PIMENTEL El mismo, Condesa,  
siempre el mismo.

CONDESA DE ARNADELO Sabe usted 20  
si Arturo vendrá esta noche?

LAURENCIO DE PIMENTEL Me ha dicho que sí...¿Por qué  
es la pregunta?

CONDESA DE ARNADELO Ligera  
curiosidad de mujer.

LAURENCIO DE PIMENTEL Le he visto esta tarde.

CONDESA DE ARNADELO ¿En dónde? 25

LAURENCIO DE PIMENTEL ¿Curiosidad o interés?

INÉS De todo habrá.

CONDESA DE ARNADELO No lo creas...

INÉS Si pudo ingrato el doncel...

LAURENCIO DE PIMENTEL Mal aconsejado príncipe,  
que teniendo en su poder 30  
piedra de tantos quilates,  
no quiso...



aquella niebla... el tropel 60  
de coches... y los ministros  
que son, como no se ven  
por España...

INÉS                    Mi marido  
ya sabe lo que ha de hacer.

LAURENCIO DE PIMENTEL La severidad inglesa... 65

INÉS Dejemos para después...

¿Qué mal hay en este mundo  
que compensado no esté?

CONDESA DE ARNADELO Es verdad.

INÉS                    Hasta los hombres  
que abandonan el poder 70  
encuentran en la opinión...

LORD SEYMOUR No siempre, que alguna vez...

INÉS El pueblo español es franco  
y generoso.

LAURENCIO DE PIMENTEL                    ¡Pardiez!

¡y olvidadizo y simplón!... 75

LORD SEYMOUR ¿Qué es eso, Laurencio? ¿Usted  
ha entrado de la política  
en la revuelta Babel?

LAURENCIO DE PIMENTEL A pesar de don Ramón  
Cascante de Mora, a quien 80  
por dos semanas o tres.

CONDESA ¿Y el Marqués de la Florida?

INÉS También ha llegado ayer  
de Italia.

CONDESA DE ARNADELO                    ¿Le has convidado?

INÉS Y no, faltará el Marqués. 85

CONDESA DE ARNADELO ¿Vendrá con aquella placa  
de brillantes?

INÉS                    Ya se ve...

CONDESA DE ARNADELO Necesidad no tenías  
de luz; bastaba con él.

#### Escena IV

HORTENSIA. LAURENCIO DE PIMENTEL. LORD SEYMOUR. CONDESA DE  
ARNADELO. ARTURO GARCÉS DE MOYA. INÉS. EL MARQUÉS DE LA FLORIDA.  
HORTENSIA no trae más adorno que una corona de rosas y pensamientos, y una cruz de  
oro en el pecho, pendiente de una cinta negra.

INÉS

CONDESA DE ARNADELO ¡Hortensia! 90  
LAURENCIO DE PIMENTEL

HORTENSIA (Procurando dominar la impresión que le ha causado la visita de ARTURO)

¡Inés, el contento  
de verte, mi voz embarga!...  
¡Después de ausencia tan larga!  
¡Seis meses en movimiento  
continuo!... El color es sano, 95  
cariñosa la mirada...  
¡Ay Inés! ¡Cuánto me agrada  
besar y estrechar tu mano!  
¡Y Elena!... ¿Qué exactitud  
en el prendido y los lazos... 100  
¡Que no haga el dolor pedazos  
la flor de esa juventud!  
¡Siempre viuda! ¡Es el estado  
perfecto de la mujer!  
(Asegurándole una joya que lleva al pecho.)  
Va usted, Elena, a perder 105  
sus pensamientos... ¡Cuidado!  
¡Laurencio! ¡Seymour querido!  
(Les da la mano)  
(Aparte.)  
¡El allí! ¡Ni una mirada!  
(Tose.)

INÉS ¡Esa tos!

HORTENSIA No vale nada  
no te asuste... He recorrido 110  
con ella, Inés, la llanura,  
que riega y fecunda el Po,  
y en sus sombras me envolvió  
de Londres la niebla oscura.  
¡Roma, París y Milán!... 115  
El viajar es mi alegría...  
por viajar, con gusto iría...

EL MARQUÉS DE LA FLORIDA ¿A dónde, Hortensia?

HORTENSIA A Tetuán.

La variedad de caminos,  
de cielo, los horizontes 120  
diversos, los rudos montes  
cuajados de recios pinos...  
los sembrados, los jarales,  
el sol que los campos dora,  
después la noche y la aurora... 125  
el votar de los zagales,

(ARTURO se levanta y la dirige una mirada de desprecio: agitación.)

el polvo que suele hervir,  
el agua, la agitación...  
(Aparte.)  
¡Llévame, Inés, al salón

(Medio desfallecida y apoyándose en el brazo de INÉS.)

porque me voy a morir! 130  
INÉS ¡Hortensia!...Quiero que veas,  
pues ya te aguarda impaciente,  
a mi esposo.  
CONDESA DE ARNADELO ¡Qué accidente  
tan raro!  
INÉS Justo es que seas  
por bella y recién venida... 135  
Vamos, apóyate en mí...  
señores...  
ARTURO GARCÉS DE MOYA (Vuelve ásentarse.)  
¡Oh! nunca vi  
a Hortensia tan conmovida.

(Se sienta junto al velador y coge los periódicos.)

LAURENCIO ¡Qué desmejorada viene!  
CONDESA DE ARNADELO ¡Hortensia sin sus brillantes! 140  
LORD SEYMOUR ¡De su vida los instantes  
acaso contados tiene!

Escena V

ARTURO GARCÉS DE MOYA. CONDESA DE ARNADELO. EL MARQUÉS DE LA  
FLORIDA. LORD SEYMOUR. LAURENCIO DE PIMENTEL.

CONDESA DE ARNADELO Y usted, Marqués, nada cuenta?  
EL MARQUÉS DE LA FLORIDA ¡Ay de mí!  
CONDESA DE ARNADELO ¡Suspiro, y bueno!  
EL MARQUÉS DE LA FLORIDA ¡Condesa, como que peno, 145  
y una desgracia violenta!...  
LORD SEYMOUR ¡Hubo desfalco en la caja?  
¡Los fondos están bajando!

LAURENCIO DE PIMENTEL ¿Ha muerto el tronco normando?

CONDESA DE ARNADELO (Aparte.)

¿Habrá en el mercado paja? 150

EL MARQUÉS DE LA FLORIDA ¡Otra desgracia mayor!

CONDESA DE ARNADELO ¿Cuál es? ¡Que cara tan triste!

EL MARQUÉS DE LA FLORIDA ¡Ay, amigos! ¡Aquí existe,  
atormentándome, amor!

(La CONDESA se ríe.)

¿Se burla usted?

CONDESA DE ARNADELO

¡Qué locura! 155

No, señor, le compadezco

a usted.

EL MARQUÉS DE LA FLORIDA

Compasión merezco.

CONDESA DE ARNADELO Refiera usted aventura

tan peregrina.

EL MARQUÉS DE LA FLORIDA

Allá voy;

pero es el asunto grave 160

y el sigilo...

CONDESA DE ARNADELO

¡Ya se sabe!...

discreta y callada soy.

EL MARQUÉS DE LA FLORIDA Hortensia...

CONDESA DE ARNADELO

¡Hortensia!

(Se dirige al velador y examina las láminas de los libros. ARTURO le dirige una mirada indiferente y vuelve a su lectura.)

EL MARQUÉS DE LA FLORIDA

En Bayona

la encontré como llovida,

y al punto el de la Florida 165

la consagró su persona.

La hable de amor y me oyó;

y al ver que ocasión me daba,

la pregunté si me amaba...

LAURENCIO DE PIMENTEL Y ella le dijo...

EL MARQUÉS DE LA FLORIDA

Que no. 170

Insistí, doblé mi esmero,

y aventurándome a todo:

me las compuse de modo

que la brindé mi dinero...

LORD SEYMOUR ¿Y aceptó?

MARQUÉS DE LA FLORIDA

¡Pobre de mí! 175

No, señor... respondió fiero...

-«Marqués, aunque usted me diera

las minas del Potosí.»-

Entonces, ya medio loco

de amor, corté por lo sano... 180

Milord, la ofrecí mi mano...

LAURENCIO DE PIMENTEL Y dijo que sí...

MARQUÉS DE LA FLORIDA Tampoco.

Desde, ese funesto día,

por satisfecho me doy,

cuando me lo manda, y voy 185

haciéndola, compañía.

LAURENCIO DE PIMENTEL ¡Pobre Marqués!

LORD SEYMOUR ¡Si el dinero

lo alcanza todo!

MARQUÉS DE LA FLORIDA No tal.

¡Y no tiene cura el mal!...

LORD SEYMOUR El tiempo es gran curandero. 190

MARQUÉS DE LA FLORIDA ¡Milord, si no puede ser!

LAURENCIO DE PIMENTEL El juego es la medicina

mejor; juegue usted.

(Aparecen HORTENSIA e INÉS; al verlos se retiran.)

MARQUÉS DE LA FLORIDA (Viendo a HORTENSIA.)

Divina.

LORD SEYMOUR ¡Vale mucho esa mujer!

Escena VI

LA CONDESA DE ARNADELO. ARTURO GARCÉS DE MOYA, que se levanta sin hacer caso de ella.

CONDESA DE ARNADELO Huye usted de mí, Vizconde? 195

ARTURO GARCÉS DE MOYA A tal aserto no he dado...

CONDESA DE ARNADELO Únicamente el culpado

evita al juez y se esconde.

ARTURO GARCÉS DE MOYA ¿Culpa en mí? No sé de qué.

CONDESA DE ARNADELO ¡Aplomo tanto, me pasma! 200

ARTURO GARCÉS DE MOYA Muchas veces un fantasma de culpa.

CONDESA DE ARNADELO ¡Ni aun eso fue!

ARTURO GARCÉS DE MOYA Si yo me negué al deseo

de un padre; si inobediente

le ofendí, poco prudente, 205

negándome a ese himeneo  
que usted proyectaba...  
CONDESA DE ARNADELO  
también el sol se oscurece  
por las nubes y aparece  
después más radiante y puro. 210

Arturo,

Que no guardo del desaire  
ni la memoria presumo.  
Se lo he dicho a usted; el humo  
sombra es que disipa el aire.  
Toda la culpa fue mía; 215  
brindáronme con la mano  
de un caballero cristiano  
muy noble por la hidalguía  
de su cuna, y yo acepté...  
Si él luego se arrepintió 220  
y al compromiso faltó,  
¿culpa suya acaso fue?  
Nada de eso, mía sola  
¡Y en buen lugar quedaron,  
las canas que me rogaron, 225  
y la grandeza española!

ARTURO GARCÉS DE MOYA Si usted se digna y me escucha...

CONDESA DE ARNADELO No: de ninguna manera;  
tremole usted su bandera  
ya vencedora en la lucha 230  
alfombra de Hortensia, al cabo  
será, si ya no lo es;  
tenderla debe a sus pies  
y de rodillas su esclavo...

ARTURO GARCÉS DE MOYA Condesa, usted me provoca 235

y en tal palenque no quiero  
entrar; el que es caballero  
candados pone a la boca,  
cuando...

CONDESA DE ARNADELO ¿Y Seymour? ¿Qué ha pasado  
entre él y Hortensia, que ahora 240  
no la acompaña?

ARTURO GARCÉS DE MOYA ¡Señora,  
por Jesús crucificado!

CONDESA DE ARNADELO El viaje fue repentino.

¡Es cosa particular!  
Para una enferma el viajar 245  
tanto y tanto, es desatino.  
¡Y ha vuelto desmejorada!  
¡Pobre Hortensia! ¡Quien la vea!...  
¡Quiera Dios que esta no sea



su postrimera jornada! 250

¡Que penosa enfermedad!

¡Su belleza en un instante!

¡Una mujer tan constante!

ARTURO GARCÉS DE MOYA Sin duda...

CONDESA DE ARNADELO ¿Qué? ¿no es verdad?

¿Sabe usted de algún desliz? 255

¿De la Florida el Marqués?...

¿De Hortensia, acaso los pies  
resbalan sobre el tapiz?

ARTURO GARCÉS DE MOYA Se toma usted un derecho,

Elena, hablándome así, 260

que yo, por, mi bien, no di

nadie, sobre mi pecho:

olvide usted, si al perdón

se niega la voluntad,

que es virtud la caridad 265

y ejercitarla razón.

Deje usted que Hortensia viva

como a sus gustos convenga;

deje usted que vaya o venga

¿Qué importa?

CONDESA DE ARNADELO ¡Caritativa 270

amonestación! Prometo

seguirla.

ARTURO GARCÉS DE MOYA Cualquiera dama...

CONDESA DE ARNADELO Merece lo que se llama

consideración, respeto...

ARTURO GARCÉS DE MOYA Así es.

CONDESA DE ARNADELO ¡Qué buen señor! 275

¡Cómo el abuso remedia!

¿Ha visto usted la comedia

del Diablo, predicador?

ARTURO GARCÉS DE MOYA No sé lo que significa...

CONDESA DE ARNADELO ¡Olvidadizo doncel!... 280

El diablo, no para él,

para las otros predica...

y, Vizconde, en conclusión

y roto a mi enojo el dique

que se pique, o no se, pique, 285

lléveme usted al salón.

ARTURO GARCÉS DE MOYA Con sumo gusto.

CONDESA DE ARNADELO Eso es llano...

y se conoce a la legua...

ARTURO GARCÉS DE MOYA Paz, Condesa, ¿o sólo tregua?

CONDESA DE ARNADELO Vamos al salón, hermano. 290

Escena VII

INÉS. HORTENSIA.

INÉS Tranquilízate.

HORTENSIA Ya sabes

la causa de mi zozobra.

¡Le he visto!

INÉS ¿Y qué?

HORTENSIA ¡¡Su mirada

más que altiva, desdeñosa,  
me anuncia la tempestad 295  
que se agita y ruge sorda  
adentro en su corazón!!

¡Creí que mi ausencia! ¡Loca  
de mí! ¡Con más energía  
su amor en mi pecho ahora! 300

¿Han ido a buscar mi coche?

INÉS ¿Y quieres marcharte sola?

Eso no; cede a mis ruegos...  
yo iré contigo.

HORTENSIA ¿A esta hora

abandonar tus salones? 305

INÉS Deja que el cariño ponga,  
cuanto de su parte esté,  
para aliviar tus congojas.

Escena VIII

HORTENSIA.

¡Arturo! ¡Me ha despreciado!

¡Razón tiene! ¿Y que me importa 310  
la humillación ya sufrida?

Ha sido justa. Mi historia  
escrita en el fango está....

¿Pero este llanto que lloran  
mis ojos, no ha de poder 315  
purificar mi memoria?

Yo cumplo mi juramento.

¡Ni él, ni nadie! ¡La limosna!



ARTURO GARCÉS DE MOYA  
y escucha. Es bueno que oigas  
la verdad alguna vez  
Por ti, de Berlín y Roma  
vi las ciudades. Aquí  
amor te juró mi boca 360  
y tú me juraste amor;  
y recuerdo que a mí sola  
indicación arrancaste  
las flores que entre las ondas  
brillaban de tus cabellos 365

Hortensia, silencio, 355

(HORTENSIA se quita maquinalmente la corona de flores y la tira al suelo.)

Haces bien esas coronas  
sobre una cabeza impura  
se manchan y se deshojan  
HORTENSIA ¿Qué más?  
ARTURO GARCÉS DE MOYA  
amándonos y sin sombra 370  
de pesar, sin que la duda  
que de almas vulgares brota,  
se atreviera a derramar  
entre los dos su ponzoña.  
Vivirnos, y yo te amé 375  
con tal respeto y tan honda  
pasión, que no quise nunca  
alzar las sombrías tocas,  
que la verdad me encubrían  
de tu vida misteriosa. 380  
¿Por qué razón de tus ricos  
aderezos te despojas?  
¿Por qué sobre el pecho llevas,  
sarcasmo, impiedad o mofa,  
esa cruz que, yo te di 385  
prenda de amor que baldonas?

Vivimos después

HORTENSIA ¡Qué más!  
ARTURO GARCÉS DE MOYA  
en la veneciana costa...  
y esclava a quien libertino  
un príncipe ruso compra... 390  
Hortensia al amor perjura  
de lord Seymour y traidora...  
Hortensia, ¿qué es de mi vida?  
HORTENSIA Vizconde, tranquila boga  
del mundo en la mar revuelta, 395

Hortensia, nacida

vengativa, poderosa,  
con unos ojos que hieren,  
con una lengua que azota,  
ARTURO GARCÉS DE MOYA Y ¿qué es de mi voluntad?

HORTENSIA Su antiguo temple recobra 400  
y en insultar a una pobre  
mujer enferma se goza.

ARTURO GARCÉS DE MOYA Hortensia, ¿qué es de tu amor?  
te ruego que me respondas.  
¿Qué es de tu amor?

HORTENSIA Lo he jurado. 405

ARTURO GARCÉS DE MOYA (Llevándola violentamente de un brazo al centro del  
escenario.)

Respóndame usted, señora.

HORTENSIA Del sepulcro de mi madre  
lo guarda la santa losa,

ARTURO GARCÉS DE MOYA Mentira. ¿Quién fue tu madre?

HORTENSIA No sé, Vizconde, y es poca 410  
nobleza el echarme en cara  
desgracia tan dolorosa.

ARTURO GARCÉS DE MOYA Escucha; el desprecio ofende,  
pero el desprecio no borra  
las impresiones de amor... 415

el mío, Hortensia, rebosa

sobre los insultos que  
mi lengua a tu rostro arroja.

Si eres un ser degradado,  
huyamos a donde escondas 420

tu vergüenza, a donde yo  
tu aliento al morir recoja.

HORTENSIA Nunca.

ARTURO GARCÉS DE MOYA ¿Por qué?

HORTENSIA Lo he jurado.

ARTURO GARCÉS DE MOYA ¿A quién?

HORTENSIA No lo sé.

ARTURO GARCÉS DE MOYA ¡Me ahoga  
la ira, mi sangre hierve! 425

¡mi cabeza se trastorna!

Hortensia, huyamos de aquí...  
los dos...

HORTENSIA Jamás.

ARTURO GARCÉS DE MOYA ¡Oh! No es otra  
la causa, no puede ser!

Un nuevo galán te agovía 430

con sus mercedes; acaso

de ricos brillantes borda

la senda por que hoy caminas...

HORTENSIA ¿Quién sabe?

ARTURO GARCÉS DE MOYA ¿Galán denota  
por sus riquezas?...

HORTENSIA Sí, sí. 435

ARTURO GARCÉS DE MOYA. Dime, Hortensia que le adoras  
y a verte no volveré...

HORTENSIA (Haciendo un último esfuerzo.)

¡Lo quiero con mi alma toda!

ARTURO GARCÉS DE MOYA ¡Hortensia, el torrente al cabo  
de mis celos se desborda! 440

¡Oh! Ni olvido ni perdón!

Caballeros y señoras...

(Tocando las campanillas con fuerza.)

Vengan aquí... Yo los llamo  
para que al fin te conozcan.

(Aparecen LORD SEYMOUR, INÉS, con sombrero y chal: LAURENCIO DE  
PIMENTEL, la CONDESA DE ARNADELO, EL MARQUÉS DE LA FLORIDA, damas  
y caballeros.)

LAURENCIO DE PIMENTEL ¿Qué es esto?

INÉS ¿Qué ha sucedido, 445

Hortensia?

HORTENSIA (Aparte. Apoyándose en el respaldo de una silla.)

Inés, si me tocas  
me vas a dejar caer;  
y quiero ya gota a gota  
apurar hasta las heces  
de mis desgracias la copa. 450

Escena X

HORTENSIA. ARTURO GARCÉS DE MOYA. INÉS. CONDESA DE ARNADELO. EL  
MARQUÉS DE LA FLORIDA. LORD SEYMOUR. LAURENCIO DE PIMENTEL.  
Señoras y caballeros.

ARTURO GARCÉS DE MOYA ¡Hay una mujer aquí!  
de tan peregrina historia,  
que es digna de que se cuente  
y digna de que se oiga.

(¿Huimos, Hortensia?)

HORTENSIA (Procurando apoyada en la silla sostenerse de pie.)

(No.) 455

ARTURO GARCÉS DE MOYA Esta mujer, que es hermosa,

de Londres vino a Madrid,

después que en Berlín y en Roma

lució entre lutos de viuda,

de Condesa la corona: 460

y aquí también imprudente

la sociedad española,

viendo sus trenes riquísimos

y el tesoro de sus joyas,

sin indagar el origen 465

de su riqueza y su pompa...

(¿Huimos, Hortensia?)

HORTENSIA

(No.)

ARTURO GARCÉS DE MOYA Esta mujer que se adorna

con apariencias, que miente

su condición vergonzosa, 470

esta mujer que se burla

y juega con quien se postra

enamorado a sus pies;

esta mujer que se agosta

porque se alquila, o se vende 475

según mejor le acomoda...

Esta mujer aquí está...

entre nosotros... se nombra...

TODOS (Viéndola caer en tierra sin conocimiento.)

Hortensia...

(INÉS, LAURENCIO y algunas señoras procuran levantar a HORTENSIA: la CONDESA habla con indiferencia a dos o tres caballeros que la rodean.)

LORD SEYMOUR (Al MARQUÉS que se separa de HORTENSIA.)

Señor Marqués,

la nobleza no se compra. 480

EL MARQUÉS DE LA FLORIDA ¡Milord!

LORD SEYMOUR Es usted un villano

que no la defiende ahora;

cuando con ella ha venido;

y usted, Vizconde, se porta

como un cobarde...

ARTURO GARCÉS DE MOYA (Frenético.)

¡Milord! 485

MILORD ¡Silencio! Espada o pistola.

ARTURO GARCÉS DE MOYA ¿Serás mi padrino?

LAURENCIO DE PIMENTEL  
¡Si tu amistad me abochorna!

Nunca.

Acto cuarto

Gabinete redondo. Puertas laterales: en el fondo la alcoba de HORTENSIA. Aparece ésta dormida sobre la cama, vestida de blanco. Reclinatorio y una Virgen. Muchas almohadas en el sofá.

Escena I

HORTENSIA. BEATRIZ.

BEATRIZ            ¡Las doce!... Aderezaremos  
el gabinete, no sea  
que se levante y me riña...  
¿y si me riñe? ¡Paciencia!

(Abre las cortinas y se ve a HORTENSIA vestida de blanco, dormida sobre su lecho de damasco encarnado.)

¡Es un cadáver!... sus ojos 5  
hundidos!... ¡Mi pobre Hortensia!  
¡Tan hermosa en otro tiempo!

(Vuelve a echar las cortinas.)

Me acuerdo, como si fuera  
cosa de ayer... ¡La ambición!  
La corona de Condesa 10  
la ofuscó... ¡Lo que es el mundo!

(Limpiando y hablando.)



¡Vea usted!... ¡Qué diferencia!  
Cuando gastaba en festejos  
y en músicas sus riquezas,  
llovían sobre esta casa 15  
las gentes. ¡Todo era gresca,  
y algazara, y embolismos,  
y adulaciones y muestras  
de cariño! Más hoy, ¡sí!  
La pobreza... ¡La pobreza 20  
da un terror! Nadie en sus males  
ha venido a socorrerla.  
Sólo el señor don Laurencio...  
Un jugador, un tronera  
si los hay... ¡eso es verdad!... 25  
pero amigo a toda prueba...

(Suena la campanilla.)

Ya le tenemos en casa:  
saldré hasta la misma puerta.

Escena II

HORTENSIA. BEATRIZ. LAURENCIO DE PIMENTEL.

LAURENCIO DE PIMENTEL Beatricilla, buenos días...  
BEATRIZ Muy buenos usted los tenga. 30  
LAURENCIO DE PIMENTEL ¿Y Hortensia?  
BEATRIZ Durmiendo.  
LAURENCIO DE PIMENTEL el doctor? Vino  
BEATRIZ Y dio receta.  
LAURENCIO DE PIMENTEL ¿Qué dijo?  
BEATRIZ Que no hay remedio,  
señorito, para ella;  
¡que sólo un milagro!  
LAURENCIO DE PIMENTEL medicina es mucha ciencia! ¡La 35  
No llores.  
BEATRIZ ¡La quiero tanto!  
LAURENCIO DE PIMENTEL Para llorar tiempo queda.  
Toma dinero.

BEATRIZ Si tiene...

Ayer me dio usted cuarenta 40  
doblones en oro y plata...  
los conté... ¡Por cierto que ella  
la mitad en un momento  
repartió!

LAURENCIO DE PIMENTEL ¿De qué manera?

BEATRIZ ¡Limosnas!

LAURENCIO DE PIMENTEL ¿Sabe que yo?... 45

BEATRIZ No, señor, yo soy discreta...

La he dicho que este dinero  
es producto de la venta  
de su casita de Cómo.

¿Si usted hablarla desea?... 50

LAURENCIO DE PIMENTEL (Sacando del bolsillo una caja con un brazalete.)

Hoy cumple...

BEATRIZ Veintiocho años.

día de Santa Teresa...

¡Que alhaja tan primorosa!

LAURENCIO DE PIMENTEL Se la darás como prenda

de mi memoria y cariño... 55

BEATRIZ ¡Rico brazalete! Venga.

LAURENCIO DE PIMENTEL Y quiero que se lo ponga.

BEATRIZ Corriente.

LAURENCIO DE PIMENTEL (Sacando el reloj.)

Las doce y media.

BEATRIZ ¿Se va usted?

Volveré luego...

(Aparte.)

Diez onzas... doblo la puesta... 60

tres golpes más y recojo...

justitas... ciento sesenta.

(Levantando la cortina.)

¡Adiós, Beatriz. pobrecita!

La quiero mucho... ¡Y es fuerza

cuidarla!... ¡Tan desgraciada! 65

(Dejando caer la cortina.)

No, señor; mientras yo pueda;

¡y juegue y en la partida

me alumbre mi buena estrella!

Adiós, Beatriz...

BEATRIZ (Dádoselo.)

El sombrero.

LAURENCIO DE PIMENTEL Es verdad.

BEATRIZ ¡Qué calavera! 70

Escena III

HORTENSIA. BEATRIZ.

BEATRIZ ¡Hola! ¿Qué tal se ha dormido?

HORTENSIA Un poco.

BEATRIZ El sueño consuela.

Tome usted mi brazo.

HORTENSIA No.

¡Quince de octubre! ¡Venecia!

¡Mi patria! ¡Yo te saludo... 75

quizás por la vez postrera...

¡Hoy cumplo veintiocho años!

BEATRIZ Veintiocho.

HORTENSIA (Sonriéndose con amargura.)

¡Cómo da vueltas

el mundo! En mejor es días

flores y ricas preseas, 80

y amigos, y cumplimientos...

¡Hoy... nada!... ni una tarjeta!...

BEATRIZ Yo sé de un galán, señora,  
que no ha olvidado la fecha.

HORTENSIA ¿Laurencio?

BEATRIZ El mismo: me ha dado 85  
para usted esta pulsera.

HORTENSIA ¡Preciosa!

BEATRIZ Un lazo muy lindo  
de esmeraldas y de perlas...

HORTENSIA ¡Me quiere como a una hermana!  
déjala sobre la mesa... 90

BEATRIZ No, señora; me encargó...

(Poniéndola la pulsera.)

HORTENSIA Bien, Beatriz; lo que tú quieras.

(Aparte.)

¿Que hará a estas horas? ¡Aquí!

¡siempre aquí!... ¿Y él no se acuerda

de mí, cuando yo me acuerdo, 95  
pensando en él a mi huesa?  
¿Qué hará a estas horas? ¡Sin duda  
mi aniversario le aterra,  
y en el bullicio del mundo  
olvida lo que me cuesta 100  
su amor! ¡Mi vida! Hace bien...  
Déjame sola.

(Llaman dentro.)

BEATRIZ                      Ya empiezan  
los llantos...  
HORTENSIA                    Mira quién es...  
Si es algún pobre, remedia,  
Beatriz, sus padecimientos. 105  
¡La limosna es la primera  
virtud de la humanidad!  
¡El cielo su recompensa!

Escena IV

HORTENSIA. INÉS. BEATRIZ.

INÉS ¡Hortensia!...  
HORTENSIA                    ¡Inés!...

(Se abrazan.)

INÉS                            ¡En qué estado!  
HORTENSIA ¡Dios mío, bendito seas! 110  
Desde aquella noche...  
INÉS                            Bien;  
a un lado memorias deja...  
tu hermana soy, no tu amiga...  
HORTENSIA Inés, junto a mí te sienta.

Escena V

HORTENSIA. INÉS.

INÉS ¡Hortensia!  
HORTENSIA ¿Lloras, Inés? 115  
INÉS Ayer de Francia he llegado  
y al instante he procurado...  
¿Cómo sigues?  
HORTENSIA ¡Ya me ves!  
INÉS ¿Por qué la cama has dejado?  
HORTENSIA ¡Me canso, me aburro allí! 120  
INÉS ¡Qué larga la ausencia ha sido!  
HORTENSIA ¡A lo menos para mí!  
INÉS ¿Por qué cuando te escribí?...  
HORTENSIA ¡La carta no he recibido;  
y loca me figuré 125  
que tú me despreciarías  
como los otros!...  
INÉS ¿Por qué  
de tal manera ofendías  
mi amistad?  
HORTENSIA Perdóname.  
INÉS ¿Todos?...  
HORTENSIA Inés, todos no: 130  
uno solo me amparó  
en aquel trance tan fiero...  
¡Lord Seymour! ¡Qué caballero!  
¡por defenderme murió!  
INÉS ¡Infeliz!  
HORTENSIA Enferma y pobre... 135  
casi abierto mi ataúd...  
la tierna solicitud  
de Laurencio!... ¡que recobre  
quiera el cielo la salud,  
para consagrarla entera!. 140  
INÉS ¡Laurencio!...  
HORTENSIA ¡Es más que un hermano  
para mí!  
INÉS ¡Quién lo creyera!  
HORTENSIA ¡No aparta nunca su mano,  
Inés, de mi cabecera!  
Su cariño fraternal 145  
me acorre en tan grave mal  
y mis dolencias mitiga...  
Por él tu infeliz amiga  
no ha muerto en un hospital.  
INÉS ¡Hortensia! ¿Y el corazón? 150  
HORTENSIA Tranquilo: el remordimiento  
maté con la religión...

¡Fue, sin duda aquel momento  
 la última expiación!  
 Desde esa noche tremenda 155  
 más a mi gusto me encuentro...  
 Aquel dolor fue la ofrenda  
 que di al Señor, como prenda  
 de la quietud de aquí dentro.  
 Ya esqueleto, como soy, 160  
 ¡qué diferente es el mundo,  
 Inés, a mis ojos hoy!  
 ¡Allí, mi esperanza fundo!  
 ¡Huyendo del fango voy!  
 INÉS ¡Loca estás!... ¡Qué desatino! 165  
 La vida es don de los cielos...  
 y al cabo de tu camino,  
 quizás te guarda consuelos  
 impenetrable el destino.  
 ¿Qué empeño en acariciar 170  
 tan rudos presentimientos!  
 La vida se ha de cuidar...  
 HORTENSIA ¡Me he cansado de luchar  
 contra el furor de los vientos!  
 ¡La vida! ¡Sueño perdido! 175  
 ¡Misterio que no resuelve  
 la razón! Fuego salido  
 de una sombra en que ha vivido  
 y que a esa sombra se vuelve.  
 Ese fungo que sentí 180  
 ardiente y devorador  
 en otro tiempo... ¡ay de mí!  
 ¡ya va apagándose aquí!  
 INÉS ¿Y si de nuevo el amor?...  
 HORTENSIA ¿El amor? ¡Locura hermosa! 185  
 ¡Locura, Inés!... ¡Y no es cosa  
 de alzar, en mi último día,  
 de la pobre madre mía,  
 que allí lo encierra, la losa!  
 INÉS ¿De Arturo has sabido?  
 HORTENSIA No. 190  
 INÉS ¿No vive en la corte?  
 HORTENSIA Sí.  
 INÉS ¿Le has visto acaso?  
 HORTENSIA Le vi.  
 INÉS ¿Y él, Hortensia?  
 HORTENSIA No me vio.  
 INÉS ¿Pues dónde le has visto?

(Poniendo la mano sobre el corazón.)

HORTENSIA ¡Aquí!

INÉS Enjuga ese ardiente lloro 195

que tus párpados abrasa...

No merece tal tesoro

quien tan cobarde, en mi casa...

HORTENSIA ¡Inés! ¡Inés! Yo le adoro;

pero ese amor imprudente 200

es fuerza que tenga mi fin...

INÉS ¿Por qué si tu pecho siente?...

HORTENSIA Porque él ha escrito en mi frente

la sentencia de Caín:

¡y no es bien que a mi pesar 205

vuelva en público a agitar

sus alas de oro y zafir!...

¡Por esto quiero morir,

porque le quiero matar!

¿Mi afán te causa extrañeza? 210

Yo sé, que cuando se amanse

de mis males la aspereza,

y en el sepulcro descansen

mi escarnecida cabeza,

ninguno me llorará 215

sobre esa lápida fría

que el vivo a los muertos da;

que nadie preguntará,

de tantas, cuál es la mía:

pero sé que un hoyo estrecho 220

que al cadáver tenga oculto

conquista el santo derecho,

de que el hombre en su despecho

sobre él no arroje el insulto:

y gracias por su bondad 225

al cielo daré... ¡Soñando,

si allí, por casualidad,

derrama de vez en cuando

lágrimas la tempestad!

Escena VI

HORTENSIA. INÉS. LAURENCIO DE PIMENTEL.

(Campanillazos dentro.)

INÉS ¡Qué alboroto!

HORTENSIA ¿Quién será? 230

INÉS (Asomándose a la puerta del gabinete.)

¿Quién ha de ser el que llama  
sino Laurencio?

LAURENCIO DE PIMENTEL (Entrando.)

Yo soy:

el mismo que viste y calza  
¡una noticia... famosa!  
¡de Gaceta extraordinaria 235  
en tiempo de guerra!...

INÉS ¿Qué?

LAURENCIO DE PIMENTEL La casualidad más rara  
que un día nos proporciona  
de júbilo y bienandanza.

Arturo en Madrid está. 240

INÉS ¿Y es eso todo?

LAURENCIO DE PIMENTEL ¡Ya escampa!

¡Hortensia, valor! ¡No es cosa  
de llorar siempre!... Levanta  
la frente... Se va aclarando  
el horizonte...

INÉS No acaba 245

usted? ¿Sabremos por fin?...

LAURENCIO DE PIMENTEL ¡La alegría! ¡No me extraña!

¡Si era preciso! ¡El amor  
del corazón no se arranca!  
Arturo me ha preguntado 250  
por ti... Me ha dicho... ¡Galana  
por mi vida te he de ver  
subir del altar las gradas  
y dar envidia!

HORTENSIA ¡Laurencio!

LAURENCIO DE PIMENTEL Hortensia, toma esta carta. 255

INÉS ¡Cuidado! ¡Serenidad!

¡También la ventura mata!

HORTENSIA (Leyendo.)

«Hortensia, perdóname: la desgracia y el arrepentimiento te han purificado. Mi padre al fin me lo ha revelado todo. ¡Eres un ángel! Trocarás pronto la corona de los mártires por el velo de la desposada. Mi padre quiere llamarte, su hija, de su corazón. Yo quiero verte, quiero abrazar tus rodillas, quiero besar tus pies. ARTURO.»

(Cae arrodillada en tierra: al levantarse se desmaya y la sostienen LAURENCIO e INÉS.)



¡Mi perdón! ¡Dios de los cielos  
misericordioso, gracias!  
LAURENCIO DE PIMENTEL ¡Hermana mía! ¡Qué diablos! 260  
¡Estas mujeres por nada  
se afectan!  
INÉS Si usted también,  
sin precaución... ¡Cuando es tanta  
su debilidad!  
LAURENCIO DE PIMENTEL ¡Hortensia!  
INÉS Ya vuelve en sí.  
HORTENSIA ¡Yo soñaba! 265  
¿Por qué me robáis mi sueño?  
LAURENCIO DE PIMENTEL No es sueño, no. Ya se escapa  
tu mala estrella, con mil  
demonios que la acompañan.  
¡Hortensia, victoria!... ¡Bravo! 270  
¡mi brazalete!... ¿Te agrada?  
Le has de llevar en tus bodas,  
le has de besar en el ara;  
sólo he de verle en tu brazo  
como sólo en tu desgracia 275  
el sentimiento brilló  
de mi amistad sacrosanta.  
Inés, vámonos de aquí;  
compremos vistosas galas  
para la novia, y de flores 280  
innumerables guirnaldas,  
conviertan en un hermoso  
templo de amores su estancia.  
HORTENSIA ¡Laurencio!  
LAURENCIO DE PIMENTEL No te obedezco.  
Cuando se acabe, se acaba... 285  
¡Lo que es hoy!... Ciento sesenta...  
Aquí están... El Monte paga.

## Escena VII

HORTENSIA.

Adiós. ¡Venturoso día!  
¡La vida es el bien primero!...  
¡Es mío! Dios me le envía 290  
y yo con el alma mía  
purificada, le espero.

¡Vendrá! ¡Vendrá! ¡Tarda mucho!  
¿Qué hará? ¿Por qué se detiene?

(Asomándose al balcón.)

Desde este balcón... ¡No viene! 295

(Acercándose a la puerta.)

¡Se me figura que escucho!...  
¡La dicha sus penas tiene!  
¡Cuánto dolor se me quita  
del alma! ¡Cuán grave peso  
del corazón, que palpita 300  
más libremente al exceso  
de mi ventura infinita!  
¡Amor! ¡Sentimiento santo  
cuyo origen sube a Dios!  
¡Misterio que causa espanto 305  
porque su poder es tanto  
que funde en un alma, dos!...

(Mirándose al espejo.)

¡No soy la misma de ayer!

(Se retira.)

¡Y esto en la flor de mis años!  
¡Paciencia! ¡Cómo ha de ser! 310  
¡Miserias y desengaños!

(Llora.)

¡Si no me va a conocer!

(Se acerca de nuevo. ARTURO a la puerta.)

Escena VIII

HORTENSIA. ARTURO GARCÉS DE MOYA. HORTENSIA corre hacia donde está ARTURO inmóvil, y se precipita en sus brazos. Los dos bajan abrazados hasta el centro del escenario: momentos de silencio, interrumpido por los sollozos de HORTENSIA.

ARTURO GARCÉS DE MOYA ¡Hortensia!

HORTENSIA ¡Ayer me decías

ARTURO GARCÉS DE MOYA No me perdones: ¿no puedo  
levantar en tu presencia 315  
los ojos, monstruo soberbio  
que en la fiebre de mi amor  
un porvenir tan risueño  
devoré?

HORTENSIA Ayer me decías...

ARTURO GARCÉS DE MOYA ¡Bendito sea Laurencio! 320

¡Por él a tu lado estoy!

¡Por él, Hortensia, recuerdo

entre nuevas esperanzas

las venturas de otros tiempos!

¡Oh, cuanta felicidad 325

se encierra en solo un momento!

¡Ni el desorden de la vida,

ni los festines, ni el juego!

¡Ay! ¡Nada!... ¡Tu imagen siempre!

¡Sin duda el remordimiento 326

con ella me castigaba!...

Triste, loco, amante y ciego

de llorar, porque mis ojos

también lloraron mi duelo, 330

de un padre anciano arranqué

por fin el consentimiento...

Él te llama... ¡Eres su hija!

Mi madre también, abiertos

a tu cariño sus brazos, 335

te aguarda... No retardemos.

¡Pobre mártir, calma ya

la agitación de tu pecho!...

¡Víctima propiciatoria

de amor, abandona el templo! 340

¡Perdón, perdón!

HORTENSIA ¿Y de qué?

Yo vi a mis plantas a un viejo

que llorando me pedía

tu dicha, y cedí a su ruego.

ARTURO GARCÉS DE MOYA ¡Hortensia!

HORTENSIA ¡Qué me importaba 345

sacrificio tan violento,  
si con él tú eras dichoso!  
Mas no con tales recuerdos  
mi felicidad presente,  
Arturo querido, ahoguemos. 350  
¿Qué miras? ¿Los hondos surcos  
que en mis mejillas ha hecho  
el dolor? ¿Y qué te importa?  
Soy joven al aún y el cielo  
devolverá a mi hermosura 355  
su raro esplendor primero.

ARTURO GARCÉS DE MOYA El cielo y mi amor que nunca  
cesó de agitar...

HORTENSIA ¿Te creo?

ARTURO GARCÉS DE MOYA ¡Mi religión es amarte!

HORTENSIA ¡Cuán dulcemente los ecos 360

de tu voz!... Háblame, Arturo:  
ella devuelve a mi cuerpo  
la salud, vivificándole  
con el soplo de tu aliento.  
Yo muchas veces lo he dicho. 365  
¡Solo tú! Sin él yo muero...  
«Que no me abandone y vuelva;  
que vuelva...» ¡Y al fin has vuelto!  
¡Y la estrella de mi vida  
que ya brillaba a lo lejos 370  
con tibia luz, aparece  
deslumbradora de nuevo!  
¡Oh!... ¡Qué estrella tan hermosa!  
¡Que no se aleje! ¡Yo quiero  
contemplarla y bendecirla! 375  
¡Que retroceda en su empeño!  
¡Que vuelva, que vuelva atrás!...  
Los dos lo agradeceremos.

ARTURO GARCÉS DE MOYA ¿Qué sientes, Hortensia mía?

¡Estás muy pálida!

HORTENSIA ¡Siento

aquí... la felicidad!... 380  
¡me oprime al fin con su peso!...  
¡Ay!... es tanta, que en el alma  
guardarla toda no es bueno.

(Se sienta y deja caer la cabeza sobre el pecho.)

ARTURO GARCÉS DE MOYA ¿Hortensia?

HORTENSIA No te alborotes;

desecha, Arturo, ese miedo... 385  
No es nada.... ya me sonrío...  
¡Soy tan feliz que padezco  
con tanto bien!... Dame el brazo.

(Se levanta.)

ARTURO GARCÉS DE MOYA ¡Tú tiembles!...  
HORTENSIA Experimento  
una emoción tan extraña... 390

(Quiere andar y no puede.)

ARTURO GARCÉS DE MOYA ¡Buen Dios!  
HORTENSIA Arturo...  
ARTURO GARCÉS DE MOYA Un esfuerzo...  
HORTENSIA (Cayendo sobre el sofá.)  
¡Ay! ¡Imposible!...  
ARTURO GARCÉS DE MOYA ¡Beatriz!...

(Aparece BEATRIZ y se marcha en seguida.)

Corre, Beatriz y al momento  
que venga un doctor...  
HORTENSIA ¡Sí, dile,  
Beatriz, que mi Arturo ha vuelto 395  
y quiero vivir ahora!  
¡De amor he vivido, y muero  
de amor!... ¡Justicia de Dios!  
ARTURO GARCÉS DE MOYA ¡Escarnio vil que el infierno!...  
HORTENSIA Acércate más a mí... 400  
Tu mano... Me da un consuelo  
tan grande!...  
ARTURO GARCÉS DE MOYA No despedaces  
con tristes presentimientos  
mi corazón... ¡No te mueras,  
Hortensia!...  
HORTENSIA Si yo no quiero 405  
morirme!... Valor!... Arturo...

(Sacando del pecho un medallón.)

Mi retrato... y aquí dentro...

¿te acuerdas? tú lo cortaste...  
el ramo de pensamientos...  
consérvale mientras vivas... 410  
(Abre el medallón.)  
¡Qué hermosa he sido! ¿No es cierto?  
Si otra mujer mi lugar  
ocupa, como deseo,  
y de esta memoria mía  
se indigna y tuviere celos... 415  
dásela al punto... ¡Se sufre,  
Arturo, tanto con ellos!  
¡Esta cruz!... en mi sepulcro...

(La cruz de oro que lleva al cuello pendiente de una cinta negra.)

conmigo... ¡Me estoy muriendo  
y soy feliz!... ¡El amor!... 420  
¡la amistad! ¡Inés!... ¡Laurencio!...  
¿Dónde están? ¿Por qué se han ido?  
¡No tan pronto!... ¡Quiero verlos!...  
¡Grabar en aquellas manos  
caritativas un beso! 425  
Recíbelo tú... ¡En mi nombre!..

(Besando las manos de ARTURO.)

Se me figura... ¿Qué es esto?

(Se levanta.)

¡La vida!... ¡la vida, Arturo!...  
Tranquilamente mi pecho  
respira... tu mano... aquí 430

(La coloca sobre el corazón.)

la otra también... ¡Me encuentro  
tan débil!... ¡Ángel de amor!  
¡Tú debes velar mi sueño!

(Queda como dormida, estrechando las dos manos de ARTURO.)

ARTURO GARCÉS DE MOYA ¡Se ha dormido!...

(Va a colocarla en el sofá y cae la cabeza sobre la espalda. Corriendo por la escena y dando gritos.)

¡Muerta! ¡Muerta! 435

Escena IX

INÉS. ARTURO. LAURENCIO. BEATRIZ. INÉS y LAURENCIO con ramos y canastillos de flores.

LAURENCIO DE PIMENTEL  
INÉS ¡Hortensia!

ARTURO GARCÉS DE MOYA ¡Ya está en el cielo!

(ARTURO besa las manos de INÉS y de LAURENCIO, y los tres forman un grupo al rededor del cadáver: INÉS y LAURENCIO lo cubren de flores. BEATRIZ cae arrodillada delante de la Virgen y reza.)

---

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#).

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#).

